



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

***“El cambio de los valores femeninos en la comunidad tepozteca del siglo
XXI”***

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta:

Mónica Monserrat Quijano Domínguez

Matrícula No. 98328300

Comité de Investigación:

Director: Mtro. Juan Pérez Quijada

Asesores: Mtro. Ricardo Manuel Falomir Parker

Dra. Margarita del Carmen Zárate Vidal

México, DF

Julio 2007

INDICE

AGRADECIMIENTOS	1
PREFACIO	3
INTRODUCCIÓN	4
El trabajo de campo	6
La metodología	7
Perspectiva teórica	8
<i>Por qué es importante el concepto de “género”</i>	8
<i>¿Cómo se obtiene el género?</i>	10
<i>La construcción y reconstrucción de los valores</i>	10
<i>Los valores en la identidad genérica</i>	11
Estructura y contenido de los capítulos	13
1. LUGAR DE REALIZACIÓN: EL PUEBLO DE TEPOZTLÁN MORELOS	14
1.1 Ubicación	14
<i>El Estado de Morelos</i>	14
<i>El pueblo de Tepoztlán</i>	15
1.2 Características del medio natural	15
<i>Clasificación y uso del suelo</i>	16
<i>Clima</i>	16
<i>Hidrografía</i>	16
<i>Flora y fauna</i>	17
1.3 Antecedentes históricos	18
1.4 Organización social	20
<i>Los barrios</i>	20
<i>Las viviendas</i>	21
<i>La población tepozteca</i>	21
<i>La educación</i>	22
<i>Religión</i>	23
<i>Medios y vías de comunicación</i>	23
<i>Principales sectores, productos y servicios</i>	24
1.5 La fiesta del carnaval o brinco del chinelo	25
1.6 El conflicto del “Club de Golf”	26
1.7 La modernidad en el pueblo tepozteco	28

2. LA CONSTRUCCIÓN SOCIO-CULTURAL DE LA PERSONA.....	30
2.1 Construyendo a la persona.....	30
2.2 La construcción de la identidad del género.....	31
2.3 La construcción de los valores femeninos y masculinos en el pueblo de Tepoztlán.....	33
2.4 Los valores tradicionales en la comunidad tepozteca.....	36
2.4.1 El valor de casarse.....	38
2.4.2 El valor de ser madre.....	40
2.4.3 El valor de ser virgen.....	42
2.5 El papel de las mujeres a principios del siglo XXI, en el pueblo de Tepoztlán.....	44
3. EL CAMBIO DE LOS VALORES FEMENINOS.....	48
3.1 El surgimiento de nuevos valores femeninos en la comunidad tepozteca del siglo XXI.....	48
3.2 El trabajo extradoméstico y la doble jornada.....	49
3.3 El tiempo libre.....	51
3.4 Mujeres tepoztecas en el ámbito profesional y laboral.....	53
3.4.1 Del matrimonio.....	55
3.1.2 De la maternidad.....	57
<i>La planificación familiar en Tepoztlán.....</i>	<i>59</i>
3.4.3 De la virginidad.....	60
3.4.4 Del fracaso.....	61
<i>“¿Hasta que la muerte nos separe? La divorciada o separada”.....</i>	<i>62</i>
<i>“La que se comió la torta antes del recreo o lo que es lo mismo la que se embarazó sin estar casada”.....</i>	<i>65</i>
<i>“Las madres solteras”.....</i>	<i>66</i>
<i>“La que se quedó para vestir santos o nunca se casó”.....</i>	<i>67</i>
CONCLUSIONES.....	71
BLIOGRAFÍA.....	77
MAPAS.....	83
ANEXOS.....	85

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres y hombres tepoztecos por regalarme un pedacito de sus vidas, ya que sin su colaboración no hubiera sido posible este trabajo.

A las familias Terán Mora y Villamil Martínez, porque me cobijaron y trataron como parte de sus familias, mientras me encontraba en mi segundo trabajo de campo.

A mi director y asesores: Mtro. Juan Pérez Quijada, Mtro. Ricardo Falomir Parker y Dra. Margarita Zárate Vidal, por todo el apoyo y los comentarios tan constructivos.

A las y los compañeros del seminario permanente de Antropología de Género del IIA (Instituto de Investigaciones Antropológicas) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, por todas las experiencias.

Con todo cariño para mi mamá Sol y mi papá Nacho. A mi hermana Per con sororidad. Este trabajo que tiene incontables noches en vela también es de ustedes.

A mi abuelita Mary donde sea que te encuentres, por ser mi más grande ejemplo de lucha y valentía, ¡va por ti abue!

A todas y todos los amigos que conocí dentro y fuera de la carrera y que le dieron sentido a esta experiencia antropológica, especialmente a Pao, Yola, Juan Jordán, Giralda y Pepe de Puebla por ser parte de esta aventura.

A ti Hugo Sánchez por no tener reservas en compartir tus valiosos conocimientos conmigo y por inyectarme día con día el compromiso con los jóvenes, ¡admiro sinceramente tu trabajo y la persona que eres!

Por último agradezco infinitamente a todas las personas que de alguna u otra forma me motivaron para seguir adelante con este trabajo el cual cierra un ciclo más en mi vida. Quizás algunas y algunos ya no estén a mi lado pero sin duda quedarán las huellas que harán de cada instante un aprendizaje más en mi existencia.

Sinceramente

Mónica

PREFACIO

La presente investigación es sobre los valores femeninos, los cambios en el comportamiento y el pensamiento de las mujeres a partir de que estudian una carrera universitaria o tienen un trabajo fuera del hogar. Es un estudio de género situado en una comunidad campesina: el pueblo de Tepoztlán Morelos.

Aunque actualmente muchas y muchos habitantes tepoztecos afirman que las mujeres tienen mayores y mejores oportunidades para desarrollarse profesional y laboralmente aún siguen existiendo barreras que les impide ese desarrollo. Esto es porque a pesar de que el tiempo ha transcurrido, algunos patrones culturales permanecen invariables.

En este trabajo haré un análisis sobre la construcción de los valores femeninos tradicionales tepoztecos. Explicaré el cambio de estos valores a los nuevos valores femeninos en las mujeres tepoztecas del siglo XXI. Todo esto con la finalidad de que las mujeres de Tepoztlán Morelos principalmente las jóvenes reflexionen sobre su condición femenina.

Conoceremos a mujeres que están replanteando sus proyectos de vida en cuanto al matrimonio, la maternidad, la vida laboral y profesional, viviendo en una lucha constante por transformar los valores tradicionales de su comunidad en pleno siglo XXI.

Fue por estos motivos que elegí al pueblo tepozteco para iniciar con mi investigación y dar explicación a muchas de las inquietudes que desde hace cuatro años giraban en torno a la situación actual de las mujeres del campo.

INTRODUCCIÓN

Escogí el pueblo de Tepoztlán Morelos para realizar mi investigación, porque era una muy buena oportunidad para salir del D. F., pues la gran mayoría de los proyectos de investigación se encontraban dentro de la ciudad de México.

Comencé a imaginar a Tepoztlán como un pequeño pueblo, sin transporte ni medios de comunicación. La primera vez que lo visité fue en una de las fiestas del carnaval. Descubrí que no era ni la cuarta parte de lo que había imaginado, pues me sorprendió la cantidad de turistas que se daban cita para participar en la fiesta. Aunque mi idea no era precisamente realizar una investigación profunda de las fiestas del pueblo, consideré oportuno escribir un pequeño apartado de la fiesta del carnaval en el primer capítulo.

Mi inquietud principal era saber qué sucedía dentro de los espacios domésticos. Me preguntaba qué tanto habían cambiado las familias nativas tepoztecas a partir de la migración, de la incursión del turismo y de las nuevas vías de comunicación dentro del pueblo. Era tanto lo que deseaba conocer que sabía que estos datos no los obtendría en un solo día; necesitaba preguntar, escuchar, saborear y tocar la esencia tepozteca que apenas si conocía por experiencias de otros compañeros.

Cuando comencé el primer trabajo de campo no contaba con mi tema a investigar. Con el paso de los días pude hacer amistad y ganarme la confianza de algunas familias nativas de Tepoztlán, en particular con las dos familias que me hospedaron en mi primer y segundo trabajo de campo, las cuales se caracterizaban por contar con un fuerte arraigo cultural en su identidad tepozteca. Esto fue uno de los principales intereses para trabajar con ellas a lo largo de mi investigación.

La empatía que tuve con algunas y algunos integrantes de estas familias

facilitó el acercamiento a sus espacios domésticos y así poder observar sus comportamientos dentro de sus dinámicas familiares, de amistad y de pareja. Así fue como surgieron claves de lo que sería mi tema.

Conocer los testimonios de hombres y mujeres provocó en mí el interés por escribir cómo se construyen los valores femeninos tradicionales que existen en Tepoztlán. Así mismo me importaba describir y mostrar cómo se dan las relaciones sociales entre hombres y mujeres en la vida cotidiana tepozteca a través de los valores tradicionales. También me despertó la curiosidad por saber si las mujeres de-construyen sus relaciones tanto en el ámbito público y privado a partir de que ingresan en el espacio laboral y profesional.

Estos tres aspectos sin duda los consideré los objetivos más importantes de mi estudio. De ahí surgen las siguientes preguntas que trataré de dar respuesta a lo largo de la investigación:

-¿Cuáles son los valores femeninos tradicionales que aún se conservan en la comunidad tepozteca?

-¿Cuáles son los nuevos valores femeninos, a partir de que la mujer incrementa su participación en el campo laboral y profesional?

Con la incursión de las mujeres al ámbito público tanto laboral como profesional, adquieren una mayor independencia y libertad en la toma de decisiones en sus vidas. Lo último implica el surgimiento de una nueva identidad, así como de nuevos comportamientos, pensamientos y valores dentro de su sociedad.

Mi estudio se basa en reflexionar y describir sobre la concepción que se tiene del ser mujer como parte esencial de una sociedad campesina tradicional.

Me he propuesto analizar en qué medida la cultura va construyendo modelos a seguir que son presentados como naturales e instintivos pero que en el fondo están cargados de significado y de valor. Al mismo tiempo me he dado a la tarea de analizar la construcción de nuevos valores femeninos dentro de la comunidad tepozteca.

El trabajo de campo

El trabajo de campo de esta investigación lo realicé en dos etapas sucesivas, la primera (2001) consistió en adaptarme al pueblo de Tepoztlán. El barrio de Santa Cruz y la familia de Doña Antonia García fueron los primeros en abrirme las puertas para acercarme (aunque con algunas dificultades) a la vida tepozteca. Comenzar a ubicar las viviendas, las capillas de los otros siete barrios, la plaza, la presidencia municipal, conocer las actividades más importantes del pueblo, aprender un poco más de sus costumbres y tradiciones fueron parte básica para tener una idea más elaborada de lo que “realmente” es vivir en Tepoztlán.

Regresar en mi segundo trabajo de campo a Tepoztlán (2002) con una idea mucho más clara de lo que pretendía investigar fue mucho más sencillo (aunque no dejaba de tener sus complicaciones). Ahora le tocaba el turno al barrio de San Sebastián y la familia Terán Mora recibirme y enseñarme otros aspectos más profundos de la vida tepozteca.

Comenzar a buscar testimonios de mujeres parecía cosa fácil. Pero las dificultades se presentaban cuando escuchaba los testimonios de mis entrevistadas, pues tenían tanto que decir y yo muy poco que decirles que no dejaba de angustiarme.

Así fue que comencé a interesarme por conocer el proceso vital por el que ha pasado un grupo de mujeres: mujeres tepoztecas, profesionistas, trabajadoras

y a la vez esposas, madres y amas de casa.

Sin embargo también necesitaba saber la opinión de los hombres respecto a sus parejas.

La metodología

Para esta investigación me di a la tarea de hacer entrevistas a partir de un cuestionario “tipo” para mujeres y hombres mayores de dieciocho a sesenta y cinco años. Las entrevistas fueron realizadas a personas de los ocho barrios del pueblo de Tepoztlán. Me interesó saber algunas variables como: la ocupación, el estado civil y el grado escolar al que llegaron.

Realicé cuarenta entrevistas a mujeres, entre las cuales dieciocho son profesionistas y dos que aún están estudiando una carrera universitaria. Las otras veinte no tienen una carrera universitaria. Quince de ellas tienen un trabajo fuera de su hogar y sólo cinco no trabajan fuera de él (ver anexos págs. 85y 86). Cada una de ellas desempeña distintos roles en su vida cotidiana, mientras unas son hijas, profesionistas y trabajadoras otras son madres solteras, trabajadoras y amas de casa. Sin embargo algunas parecen tener esa “perfecta combinación” pues a la vez son esposas, madres, amas de casa, profesionistas y trabajadoras.

También he realizado entrevistas a mujeres mayores de cincuenta años de edad que tuvieron la oportunidad de realizar una carrera universitaria o que simplemente han trabajado a lo largo de sus vidas. Será importante analizar qué tanto ha cambiado su forma de vivir su identidad de ser mujer y cómo actualmente educan a sus hijas y nietas en la sociedad tepozteca. En los testimonios hay mujeres jóvenes que han hecho una carrera universitaria o tienen entre sus planes hacerla, esto como una estimulación a querer transformar sus vidas. Presento testimonios de mujeres que no tienen una carrera universitaria pero que al igual que las anteriores se vuelven a replantear los conceptos de

matrimonio y maternidad como nuevas identidades femeninas tepoztecas.

Las entrevistas de los hombres fueron treinta y cinco de los cuales quince tienen una carrera profesional y veinte no. Todos los hombres entrevistados cuentan con un trabajo remunerado que les sirve para cubrir sus necesidades básicas y mantener a sus familias.

Las entrevistas realizadas tanto a mujeres como a hombres de Tepoztlán pertenecen a un sector de una clase media, la mayoría de familias campesinas o de padres docentes, donde destaca la influencia de su contexto sociocultural.

Con las entrevistas podré recopilar la mayor información posible y rescatar aquellos conceptos y/o categorías que serán el eje de mi trabajo. A partir de experiencias de vida de mujeres y hombres podré recoger sus pensamientos, conceptos, comportamientos y actitudes en la interacción social, las elaboraciones sobre su identidad de género, la creación de nuevos valores femeninos y la ruptura de valores tradicionales.

Para la organización de las entrevistas me apoyé en el texto de Patricia Corres, "Los significados del placer en mujeres y hombres" (1996) y para la facilitación de los conceptos de los valores femeninos y masculinos a través de campos semánticos, los cuales muestro en el apartado de anexos pág. 87

Perspectiva teórica

Por qué es importante el concepto de "género"

Considero necesario retomar en esta investigación el concepto de género para hablar de valores femeninos y masculinos.

El término género por lo general hace referencia a una clasificación de algún grupo, clase, especie o tipo al que pertenecen las cosas, a un estilo literario o un género musical. El género también se ha empleado como un concepto dentro de las ciencias sociales como la antropología y otras disciplinas, para mostrar las diferencias sociales de las personas, por ejemplo las diferencias entre hombres y mujeres.

Este concepto nos permite identificar las diferentes percepciones entre hombres y mujeres que existen en diferentes sociedades, por eso es importante comprender el significado de género. Para tener una mayor comprensión del concepto me basé en la definición de la antropóloga Marta Lamas, quien sugiere que “el género es una construcción simbólica, establecida por los datos biológicos de la diferencia sexual.” (Lamas, 196: 12). Lo que el género ayuda a comprender es que muchas de las cuestiones que pensamos que son “*naturales*” de hombres o mujeres, en realidad son características construidas socialmente que no están determinadas por lo biológico.

Pero cuando hablamos de hombres y mujeres nos referimos sólo al sexo, a los aspectos físicos, biológicos y anatómicos, por ejemplo el pene y la vulva caracterizando a las personas como hombre o mujer. Género es un término social que nos permite distinguir las actividades, los pensamientos y los roles asignados cultural y socialmente a hombres y mujeres. De esta forma es como se construye lo femenino y lo masculino.

En la construcción de los géneros cada sociedad y/o cultura elabora las ideas de lo que debe ser “lo femenino y lo masculino” y varía de acuerdo con las costumbres, valores y tradiciones de cada sociedad. Lo que determina la identidad y el comportamiento masculino o femenino no es el sexo biológico sino haber vivido desde el nacimiento las experiencias atribuidas a los hombres o a las mujeres en una determinada sociedad.

¿Cómo se obtiene el género?

Los padres de los niños y las niñas juegan un papel importante en la construcción de la identidad genérica de los sexos. El proceso de aprendizaje para la obtención del género según Stoller citado por Lamas se puede resumir en 3 instancias básicas (Lamas, 1996: 250-252)

- a) *La asignación del género:* Esta se realiza en el momento en que nace el bebé, a partir de la apariencia externa de sus genitales. Por ejemplo si la apariencia de sus genitales del bebé es un pene le colocarán una cobijita de color azul, si la apariencia es una vulva le pondrán una de color rosa.

- b) *La identidad de género:* Según Stoller el niño o la niña cuando adquiere el lenguaje, construye su experiencia vital de acuerdo al género al que pertenece. Manifiesta sentimientos o actitudes de “niño” o “niña”, comportamientos, juegos, juguetes, etc. Es común ver a niños o niñas rechazar algún juguete porque les parece que corresponde al sexo contrario

- c) *El papel o rol de género:* Se construyen a partir de un conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Por ejemplo, en las sociedades rurales y tradicionales de México generalmente la posición de la mujer es inferior a la del hombre en la familia, la comunidad y la sociedad. Los hombres toman la mayoría de las decisiones y participan más en la vida comunitaria. Esto pasa porque desde que nacemos las mujeres y los hombres somos tratados de manera diferente por la familia y en general por toda la gente que nos rodea.

La construcción y reconstrucción de los valores

Toda persona en la interacción con su medio o contexto social, recibe normas y valores en un proceso que se inicia desde su nacimiento y a lo largo de

su vida, a través de la familia, la escuela, los grupos religiosos, los medios de comunicación, etc.

Para las personas siempre han existido cosas valiosas: el bien, la verdad, la belleza, la felicidad, la virtud. Pero el criterio para darles valor ha cambiado a través del tiempo. Se puede valorar de acuerdo con criterios estéticos, esquemas sociales, costumbres, principios éticos, por el costo, la utilidad, el placer, el bienestar y el prestigio.

Desde el punto de vista social según Alduncin, “los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona. Son guías que dan determinada orientación a la conducta y a la vida de cada individuo y de cada grupo social” (Alduncin, 1989: 29) Los valores funcionan como normas para cumplir con ciertos requisitos de la sociedad y son patrones de conducta para obtener cierto prestigio.

De esta manera surgen valores sociales muy importantes que regulan nuestro comportamiento en determinadas circunstancias de la vida, pero de acuerdo con las costumbres de la época: por lo que está de moda, por las tradiciones o por la opinión de los demás.

Esto implica un compromiso de comportamiento para determinar los roles y modelos aceptados y esperados por la sociedad a partir de un conjunto de creencias, ideas y normas.

Los valores en la identidad genérica

Los modelos de conducta, estereotipos y roles de género por lo general la sociedad les confiere un valor. Los valores sociales funcionan como normas para cumplir ciertos requisitos de la sociedad. Tienen como función regular la vida

social, cultural, emocional y sexual de las personas.

En nuestra sociedad mexicana suele existir una marcada división genérica entre hombres y mujeres y los valores asignados a lo femenino y masculino. Uno de los valores dentro de nuestra sociedad puede ser una mujer que se queda en casa al cuidado de los hijos y los quehaceres domésticos, es más valorada que aquella que sale a trabajar. Pero en la época actual el papel que desempeña la mujer que sale a trabajar es también valorado, pues representa el ingreso a los espacios públicos que culturalmente le correspondían sólo al hombre. En el caso de los hombres es más valorado aquel que puede ejercer el control de su familia que aquel que no lo ejerce.

En la época actual los valores femeninos y masculinos tradicionales van cambiando de acuerdo a las necesidades de las familias y de la sociedad. En este sentido el cambio de los valores femeninos y masculinos es un proceso de transformación, que se va adecuando y de-construyendo a las circunstancias en tiempo y lugar en que se vive.

Adriana Welsh considera que “los procesos de cambio en la comunidad van transformando los roles y valores de cada género; entre los factores que han sido y siguen siendo determinantes para la transformación de los roles y valores de las mujeres podemos encontrar: cambios en las actividades económicas, mayor acceso a la educación para las mujeres jóvenes, mayor participación en la toma de decisiones de su comunidad, mayor acceso a la información de opciones para las mujeres con respecto a su sexualidad y poder escoger cuándo y cuántos hijos desea tener”(Welsh, 1999: 22). A partir de lo que señala Welsh estos entre otros factores van haciendo que las mujeres incorporen nuevas ideas, nuevas formas para vivir e ir transformando lo que ellas quieren para si. Algunas mujeres jóvenes en Tepoztlán están adoptando nuevos parámetros que van transformando los modelos para la educación de sus hijos e hijas, en la relación de pareja y en las relaciones con sus padres.

Ahora el reto es poner conciencia y sensibilidad ante todos los sucesos que se desarrollan día con día en la actualidad para analizar las grandes diferencias que existen cultural y socialmente entre los géneros. Se requiere vivir en una sociedad donde hombres y mujeres vivan en equidad siempre comprometidos a eliminar toda relación de desigualdad.

Estructura y contenido de los capítulos

Para la organización de este trabajo, he considerado integrarlo por tres capítulos. En el capítulo uno, muestro de manera general, las características más importantes del lugar en donde realicé la investigación. En el capítulo dos será importante saber la concepción que la cultura ha desarrollado en torno a los géneros y cómo se reproduce dentro del contexto social. También presento los valores femeninos tradicionales más importantes de la comunidad tepozteca. Y por último en el capítulo tres considero de vital importancia presentar experiencias de mujeres que han incursionado en el ámbito profesional y laboral y los cambios en sus relaciones, pensamientos y valores tradicionales a nuevos valores femeninos. Los conceptos que he elegido para el análisis de los valores tanto tradicionales como los nuevos valores en la comunidad tepozteca son los siguientes: *matrimonio, maternidad, virginidad y lo que se considera como fracaso, principalmente en las mujeres* y algunas de las circunstancias más comunes por las que se considera un fracaso, por ejemplo divorciarse o separarse, ser madre soltera o no casarse a la edad que establece la sociedad.

1. LUGAR DE REALIZACION: EL PUEBLO DE TEPOZTLÁN MORELOS

Este capítulo contiene información básica que permitirá ubicar y visualizar de forma general el área en la que se encuentra el municipio de Tepoztlán y sus características más importantes.

1.1 Ubicación

El Estado de Morelos

El Estado de Morelos se sitúa en la parte central de la República Mexicana. Es el estado más pequeño después de Tlaxcala. Colinda con el Distrito Federal y el Estado de México, y los estados de Puebla y el Estado de Guerrero (ver mapa 1, pág. 83)

Morelos es una región montañosa cubierta de bosques y valles con una gran vegetación. La población consiste principalmente en mestizos y comunidades Nahuas, quienes mantienen una identidad muy marcada en algunas partes del estado.

El estado fue nombrado en honor del líder del movimiento de independencia José Ma. Morelos. Durante las guerras revolucionarias, fue el lugar con más relevancia durante el levantamiento campesino dirigido por Emiliano Zapata.

Morelos depende principalmente de su agricultura. Las principales cosechas son: azúcar, arroz, maíz, café, trigo, frutas y verduras. Sus minerales son (plata, hierro, oro, petróleo y carbón) que han sido poco trabajados. Aunque el turismo es una parte importante en la economía del estado.

El pueblo de Tepoztlán

Tepoztlán cuyas raíces etimológicas, quiere decir “tepuztli, cobre y tlan, abundancia, lugar, sitio” y que uniendo el significado de las dos raíces etimológicas quiere decir “**junto al cobre**”. Es uno de los que integran 32 municipios del estado de Morelos. Tiene por límites al norte el D.F., al sur los municipios de Yautepec y Jiutepec, al este los de Tlalnepantla y Tlayacapan y al oeste los municipios de Cuernavaca y Huitzilac (ver mapa 2, pág. 83)

El municipio de Tepoztlán geográficamente incluye una parte llana, que se extiende hacia el valle de Yautepec, correspondiente a la sierra de Tepoztlán donde se encuentran los cerros: Cuanectépetl, Tlahuetépetl, Chalchitépetl y Tepoztécatl. Forma parte de la Sierra del Ajuasco que atraviesa todos los municipios norteños del estado de Morelos. “Los municipios del norte tienen mucho en común: profundas barrancas disecan el terreno y acarrear grandes torrentes de agua hacia los valles en épocas de lluvias” (Lomnitz, 1982: 26, 27) Ocupando un área montañosa y otra plana, de acuerdo a la descripción antes señalada, da lugar a 7205 hectáreas de bosque, perteneciente al parque nacional “El Tepozteco”.

Tanto el pueblo de Amatlán, Santa Catarina Santiago Tepetlapa, Ixcatepec, San Juan Tlacotenco, Santo Domingo Ocotitlán y San Andrés de la Cal han formado parte de la cabecera municipal de Tepoztlán desde la época prehispánica. Más tarde y por el crecimiento de la mancha urbana y las necesidades de vivienda se anexaron las colonias de Huilotepec y La Obrera conocida también como la colonia Adolfo López Mateos.

1.2 Características del medio natural

Tepoztlán se caracteriza por sus condiciones naturales, como el clima, flora y fauna y sus zonas arqueológicas y las montañas que lo rodean que son

consideradas zonas de reserva.

Clasificación y uso del suelo

Tepoztlán cuenta con una superficie aproximada de 242.64 kilómetros cuadrados, de los cuales en forma general se utilizan 4,512 hectáreas para uso agrícola, 11,965 hectáreas para uso pecuario y 8,531 para uso forestal. (Los Municipios de Morelos, 1996, pág. 992)

Respecto a las tierras de uso agrícola la mayoría de los entrevistados como lo comenta Andrés refieren que:

“existen tierras de cultivo y el clima varía por zonas al igual que los cultivos solamente se cultivan algunas parcelas para consumo personal, entre los principales cultivos se encuentra: maíz, frijol, calabaza, chile, etc., recalcando que se está perdiendo lo de la agricultura, ya que es muy raro que existan familias que se dediquen al cien por ciento a esa actividad. Ahora a los jóvenes ya no les interesa trabajar en el campo. Ahora se van a trabajar de otra cosa o si no mejor se van a trabajar a otros países, por lo que ha aumentado en mayor medida la migración principalmente a Estados Unidos” (Andrés, 47 años, campesino)

Clima

Tepoztlán presenta climas semicálidos, húmedos y templados y subhúmedos, en la sierra. “La época de lluvias es en verano y principios de otoño, la lluvia más baja se presenta en los valles” (Robles, 1978, pág. 49). Los meses calurosos son marzo, abril y mayo aunque se percibe una temperatura media en casi todo el año de 28°C. “*El periodo de lluvias es en los meses de junio a octubre, lo que favorece aún más la agricultura*”, Según los habitantes del poblado.

Hidrografía

Tepoztlán está dividido por el arroyo de Atongo cuya trayectoria va de norte a sur, aunque en el transcurso de los últimos años no ha llevado agua en las épocas de sequía.

Hay algunos manantiales que abastecen de agua potable a Tepoztlán como los de San Andrés de la Cal, Santiago Tepetlapa, Amatlán, Santo Domingo Ocotitlán y San Juan Tlacotenco.

Flora y fauna

Existe una gran variedad de flora en el pueblo tepozteco lo que permite introducir a sus habitantes en la medicina tradicional. Es practicada principalmente por adultos mayores llamados comúnmente en el pueblo “curanderas” o “curanderos”. Se dedican a curar enfermedades como el empacho, enfermedades del riñón, del hígado, cólicos menstruales, torceduras, entre otras cosas.

Entre las plantas más comunes se encuentran: la gladiola, rosales, geranio, tulipán, huele de noche, bugambilia, copa de oro, hortensia, orquídea y la ruda.

El pueblo de Tepoztlán cuenta con árboles que constituye diferentes tipos de bosques. Pueden distinguirse diversos tipos de pinos que se encuentran en las partes más bajas de la sierra como encinos, arbustos y diversas leguminosas, así como musgos y helechos que viven en la humedad y la profundidad del suelo.

No puedo dejar de mencionar la vegetación introducida para consumo personal y de producción (florícola y frutícola) en las diferentes localidades de Tepoztlán. Es muy común observar dentro de las viviendas una diversidad de árboles destacando la ciruela, aguacate, naranjo, limón, toronja, zapote, café, mango, plátano, granada, entre otros.

La fauna es muy variada ya que por el clima y su sistema montañoso abundaron algunas especies de mamíferos como el venado cola blanca, iguana, tlacuache y puma. Es importante mencionar que en tiempos pasados algunas de estas especies de animales fueron parte de la dieta de la comunidad, pero

actualmente ha disminuido el número de especies, ocasionada por la expansión de la zona urbana, la deforestación del bosque y los incendios forestales.

Hoy existe una gran variedad tanto de mamíferos, aves, insectos, así como la producción de especies domésticas. Algunas especies silvestres son: tejón, cacomiztle, conejo, águila, zopilote y algunos que son de autoconsumo y de trabajo como el puerco, el gallo y gallina, el caballo y el asno y los insectos como el alacrán y la hormiga.

1.3 Antecedentes históricos

No se ha precisado quienes fueron los primeros pobladores del territorio que ocupa actualmente Tepoztlán. Algunos de los rasgos culturales que poseen los tepoztecos confirman la presencia de culturas prehispánicas que habitaron el lugar hace cientos de años.

Se encontraron hallazgos que dieron información de que se desarrollaba la cultura Xochicalco, Tolteca y Chichimeca. Uno de los personajes más importantes fue el señor ce acatl (una caña), quien nació en Amatlán en el año 843 de nuestra era. Otro antecedente histórico, es que en el cerro del tepozteco existen algunas construcciones que confirman esta relación entre las culturas que mencione con anterioridad.

En la cumbre del cerro hay construcciones muy antiguas, una de ellas es la llamada “casa del tepozteco” lugar consagrado al dios Ometochtli, que en lengua mexica quiere decir “dos conejos”. Este Dios fue derribado cuando los españoles evangelizaron esta comunidad.

Con respecto a la historia regional de Tepoztlán, se dice fueron toltecas quienes habitaron gran parte de Morelos, hacia el siglo IX d. C. y posteriormente los tlahuicas dominaron el norte del estado incluyendo Tepoztlán, quienes contaban

con una buena organización social. “De esta manera los españoles encontraron en Tepoztlán un sistema de producción que ya contaba con mecanismos complejos de trabajo organizado (basado principalmente en el sistema de parentesco y en las ideologías y tecnologías, coordinadas por el aparato estatal) de tributos y de mercados” (Lomnitz, 1982: 78)

Cuando se inicia la inquisición en México tiene como principal objetivo la persecución de la idolatría. Tepoztlán tenía cierta fama desde tiempos anteriores como un pueblo de grandes idólatras, médicos, brujos o hechiceros esto se explica porque el indígena se encontraba ante una nueva religión, lo que implicó una nueva forma de vida y de relaciones sociales de los pobladores.

Gran parte de la historia de Tepoztlán de cultura e identidad está vinculada a la estrecha relación que guardan sus habitantes con sus singulares montañas, en las que visualizan diversos seres míticos, como parte del pueblo refuerzan aún más su historia tepozteca.

A través de estos paisajes, Tepoztlán, está en constante relación con su cosmovisión, asumiéndose como un pueblo diferente y legendario.

“Para muchos tepoztecos, los cerros son sagrados y más porque en el antiguo México, se adoraban dioses naturales, sin embargo, cuando llegan los españoles a Tepoztlán se dan cuenta que la gente no se da por vencida de ser conquistada, pero los sometieron por medio de la religión” (Florencio, 34 años, empleado de la Presidencia Municipal de Tepoztlán)

La presentación del “Reto del Tepozteco” es un claro ejemplo actual donde la continuidad y la persistencia cultural de Tepoztlán es el símbolo de la resistencia y lucha del pueblo.

Los mismos habitantes hablan de este acontecimiento y de su héroe legendario con orgullo:

“Cada año se celebra el reto de El Tepozteco, en la fiesta del 8 de septiembre y se elige desde antes a un joven para representar al dios Tepoztecatl. Un día antes, el 7 de septiembre, se sube a

la pirámide para velar o hacerle una ofrenda a El Tepozteco y ya para el mero día 8, ya es la representación en la noche, se representa lo que pasó en ese tiempo cuando El Tepozteco se convierte a la religión cristiana. Es bonito porque así nuestros hijos y la gente que viene por primera vez aprende de nuestro pueblo” (Andrés, 47 años, campesino)

Esta práctica cultural como lo es la representación del Reto del Tepozteco es un fenómeno social e histórico de larga duración donde la continuidad y la persistencia conviven con la moderna sociedad mexicana del siglo XXI.

1.4 Organización social

Los barrios

Las fiestas de los ocho barrios que conforman el pueblo de Tepoztlán son un elemento muy importante para reforzar la identidad comunitaria de los tepoztecos.

Para los tepoztecos, el barrio de los cuales existen ocho, es la base más fundamental de la organización social y de las festividades comunitarias. Cada barrio tiene nombre de santos como el de San Sebastián o Santa Cruz y se representan también con un símbolo asociado a la identidad del barrio. La identidad del barrio es reflejada a través del uso de estos símbolos en los nombres de las casas o de las calles.

“Se inician las fiestas porque es una tradición de los antepasados y se le hacen fiestas al señor en honor a su barrio y se hace comida. En el barrio de Santa Cruz se hacen dos fiestas, el 3 de mayo y 6 de agosto, pero la más grande es la del 3 de mayo, la de San Pedro es el 29 de abril. Los Reyes tiene dos fiestas el 6 de enero día de los reyes y el 8 de septiembre día de la Natividad. El barrio de San Sebastián también tiene dos fiestas el 20 de enero que es San Sebastián de Aparicio y el 15 de agosto Virgen de la Asunción, La de San Miguel es el 29 de septiembre, la de San José es el 29 de marzo, la de la Santísima Trinidad es en junio el 7 o 13 que es la primera fiesta pero cambia mucho y la fiesta grande que es el 12 de diciembre y la del barrio de Santo Domingo es el 4 de agosto y el 12 de enero” (Andrés, 47 años, campesino)

El pueblo de Tepoztlán también se conforma por el centro o la Iglesia grande, por las capillas de los ocho barrios (ver mapa 3, pág. 84). Los ocho barrios con sus correspondientes símbolos son los siguientes: Santo Domingo - sapo, La

Santísima – hormiga, San Pedro – León, Los Reyes – gusano de maguey, San Sebastián – alacrán, San Miguel – lagartija, San José – mazorca y caña y de maíz y Santa Cruz-cacomiztle. Cada barrio tiene por lo menos dos fiestas por año y son fiestas principalmente de tipo religioso.

Las viviendas

Se puede apreciar que las viviendas, tepoztecas son de diferentes tipos. Las más tradicionales se les llama “tecorrales” son de adobe y piso de tierra por lo general de una planta y con dos o tres cuartos, cuentan con un espacio grande para criar animales domésticos y sembrar arboles frutales.

Hay construcciones hechas de cemento o tabique, comúnmente son de dos plantas y con más de tres cuartos. Es importante mencionar que en estos dos tipos de viviendas, comúnmente habitan familias extensas (abuelos, tíos, primos, hermanos, etc.), esto es para fortalecer los lazos familiares, para ayudarse mutuamente y muchas veces porque no hay más espacios para habitar en Tepoztlán. Por lo tanto cuando una pareja se casa o se va a vivir en unión libre es común que vivan en casa de los suegros ya sea de la novia o del novio.

Existen otras viviendas que contrastan con las más tradicionales. Hay residencias de personas de otros países y de México que llegan a establecerse para siempre en el pueblo o bien que tienen casas de descanso y sólo se encuentran en fines de semana o época de vacaciones.

La población tepozteca

Anteriormente Tepoztlán como cabecera municipal era una población muy pequeña. Se tomaba en cuenta como una zona urbana, ya que rebasaba el límite que existía entre una población rural y urbana de México, que era de 2,500, pues contaba con una población de 10,000 habitantes. (Los Municipios de Morelos,

1996: 92)

Durante las últimas décadas podemos observar en Tepoztlán un aumento en la población, esto se debe a una gran migración rural hacia el pueblo, simplemente porque existen mejores servicios y fuentes de trabajo. A su alrededor podemos encontrar algunas localidades rurales y agrícolas que están dispersas en diferentes zonas.

Actualmente Tepoztlán junto con sus localidades han tenido un crecimiento grande de población ya que existe una gran cantidad de personas que lo visitan y que se quedan a vivir definitivamente. Por lo tanto observamos que la migración es muy importante.

El municipio de Tepoztlán actualmente cuenta con 32,925 habitantes, 16,082 hombres y 16,843 mujeres (Datos recabados de la página web del INEGI del año 2005)

La educación

El municipio tepozteco y algunas localidades cuentan con instituciones educativas que van desde maternal, preescolares, primarias, secundarias y preparatorias. La educación superior como las universidades, solamente se pueden encontrar fuera del municipio (Cuernavaca, Ciudad de México y Guerrero). Se cuenta con escuelas particulares en la cabecera municipal y sólo algunas dispersas en las diferentes localidades. A continuación menciono datos sobre la cantidad de población que tiene el acceso a la educación. Es fundamental presentar la cantidad de hombres y mujeres que acuden a la escuela.

Hay 21 primarias, con 2,019 alumnos hombres y 1,912 alumnas mujeres. Existen 7 secundarias, con 795 alumnos hombres y con 700 alumnas mujeres, hay 1 preparatoria con 62 alumnos hombres y 55 alumnas mujeres. (Enciclopedia de

los Municipios de México, 2005, Información de página web)

Con los datos anteriores, podemos comprobar que en Tepoztlán los que tienen más acceso a la educación siguen siendo los hombres. Aún en estos tiempos se sigue con la idea de que es el hombre quien debe estar más preparado ya que será quien mantendrá a su familia. En las mujeres la educación principal consiste en hacer las tareas domésticas, criar a los hijos, etc. Pero ahora se observa un mayor ingreso de las mujeres a la educación y en mayor medida a las carreras universitarias.

Religión

Debido a la evangelización de los españoles la mayoría profesa la religión católica (97%). Las otras dos religiones después de la católica son la protestante y evangelista.

Medios y vías de comunicación

En cuanto a comunicaciones se reciben los servicios de teléfono, correo, telégrafo señales de radio y televisión. Por no llegar las señales de televisión abierta cuentan con servicio de cablevisión lo que le da la oportunidad a la población y sobre todo a las y los jóvenes ver otros tipos de programas de televisión como Yacas, videos musicales, películas, el Big Brother, la Academia, telenovelas y caricaturas.

El servicio de Internet existe también en el pueblo tepozteco. En mi primer trabajo de campo (2001) solamente había un café Internet ubicado en la calle Revolución, en mi segundo trabajo de campo (2002) ya había tres más en las calles: Pablo González, Zaragoza y en la Av. del Tepozteco. Quienes se observan más en los negocios de Internet son los turistas extranjeros, ellos utilizan el correo electrónico. Las y los jóvenes tepoztecos de secundaria y preparatoria buscan

información sobre lo que sus profesores les dejan investigar en la escuela, también hacen uso del correo electrónico y de los chat's. Las comunidades apartadas también cuentan con servicio de telefonía rural vía satélite.

Pero la construcción más importante del pueblo fue la carretera Tepoztlán – Cuernavaca realizada en el año de 1936. Esto permitió establecer nexos con los centros políticos, administrativos, culturales y económicos del Estado y del país.

La transportación se realiza a través de autobuses, colectivos y taxis. La gente viaja principalmente a Cuernavaca, Yautepec y el D.F por diversas cuestiones ya sea por trabajo, para estudiar o por diversión.

El municipio está integrado por una red carretera siendo las principales vías; carretera de cuota México - Cuautla vía la Pera; carretera federal Cuernavaca – Tepoztlán y carreteras estatales Tepoztlán – Yautepec y Tepoztlán – Santo Domingo Ocotitlan – Amatlán. También cuenta con carreteras vecinales que unen la cabecera municipal con las localidades del municipio.

En el pueblo tepozteco no hay cines pero en el auditorio Ilhuicalli que significa “casa de la festividad” exhiben películas para todo tipo de público y la entrada es a un costo muy bajo. Ahí mismo se realizan festivales del diez de mayo y graduaciones de las primarias y secundarias del mismo pueblo, así como eventos culturales (presentaciones de libros, bailes regionales, demostraciones de medicina tradicional, etc.) Así es como a Tepoztlán se le considera uno de los principales municipios que se caracteriza por su desarrollo en todos los rubros, pero sobre todo uno de los más ricos en cuestión cultural y tradicional.

Principales sectores, productos y servicios

Tanto en la cabecera municipal como en las localidades de éste municipio, existen actividades ganaderas, como establos lecheros, granjas porcícolas y

granjas avícolas que tienen gran importancia para el consumo.

Tepoztlán es uno de los municipios de mayores atractivos para el turismo en el estado debido a sus construcciones de interés cultural e histórico, distribuidas en algunas de sus localidades. Cuenta con iglesias que representan el arte colonial entre las cuales se encuentran: el convento Dominicano de la Natividad; las capillas de San Miguel, Santo Domingo, La Santísima, Santa Cruz, Los Reyes, el Calvario y San Andrés; el Santuario de Ixcatepec; el templo de Santiago; la iglesia de San Juan; la zona Arqueológica y la pirámide del Tepozteco.

Tepoztlán cuenta con pequeños comercios, que sólo permiten obtener las mercancías más indispensables como son ropa y calzado. Existe un mercado ubicado en la plaza central ahí los habitantes pueden adquirir sus alimentos, verduras y frutas de temporada. Para obtener productos en mayor cantidad se tiene que viajar a los centros y plazas comerciales de las diferentes ciudades que se encuentran alrededor del municipio, los principales son Yautepec, Cuernavaca y la Ciudad de México.

1.5 La fiesta del carnaval o brinco del chinelo

Una de las fiestas más importantes en el pueblo de Tepoztlán es la del Brinco del Chinelo o el carnaval. Se celebra el domingo, lunes y martes anteriores al miércoles de ceniza. Hay tres barrios que tienen participando más tiempo en esta fiesta y uno se integró hace poco el de Santa Cruz.

En el estudio que realizó Oscar Lewis en Tepoztlán en el años de 1972 “Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied”, observó que únicamente en el hombre era permitido el baile o “brinco del chinelo” y podían tomarse del brazo con otros hombres y brincar por toda la plaza en un círculo grande.

“Para la fiesta del carnaval, lo común es que algunos se disfrazan de chinelos, anteriormente eran puros hombres, pero hace poco, que no tiene mucho se integraron las mujeres, lo que antes no se veía. Los disfraces de los chinelos, tanto las máscaras, como los vestidos, representan una burla

de los españoles, porque cuando llegaron a conquistarnos los españoles, los antepasados se burlaban de ellos, por eso las máscaras tienen los rasgos de los españoles” (Florencio, 34 años, empleado en la Presidencia Municipal de Tepoztlán)

En la actualidad es muy posible encontrar en su mayoría a jóvenes de Tepoztlán quienes bailan de acuerdo a la música que está de moda, pero conservan sus tradiciones y se visten de chinelo para salir a brincar en el carnaval, aunque en el volantón de su traje en vez de tener alguna alusión a la leyenda del Tepozteco tienen a los personajes de Disney o alguno de las caricaturas que estén de moda. Esto es común porque muchos que regresan de Estados Unidos o de otras ciudades traen elementos culturales a su comunidad, que aprendieron fuera de ella. En cambio las jóvenes tepoztecas aunque aún la mayoría no viste con el traje de chinelo, se organiza días antes con su grupos de amigas y amigos para salir a brincar los días que dura el carnaval.

En la fiesta del carnaval y en el brinco del chinelo se integran los turistas extranjeros y no extranjeros quienes conviven con los tepoztecos los días que dura el carnaval.

Se observan elementos de consumo que se pueden distinguir a partir de los anuncios publicitarios, como de cerveza y marcas de refrescos y puestos que traen ropa, playeras, compact disc's de música pop, en inglés, de rock, banda, ranchera, etc., juguetes hechos en China o Taiwan, entre otros artículos de consumo.

1.6 El conflicto del “Club de Golf”

En Tepoztlán existen sitios de culto religioso a los dioses y héroes culturales como El Tepozteco “Dios del pulque” el cual es venerado en una pirámide ubicada en lo alto del cerro. Desde ahí El Tepozteco cuida a su pueblo y tiene autoridad a través de los vientos. Cuando los vientos soplan con fuerza la gente dice que “*El Tepozteco está enojado*” pues así como cuida a su gente también cuida especialmente a los bosques, a los cerros y a sus cuevas. Se le tiene que pedir

permiso para poder entrar, con ofrendas de comida, juguetes, dulces y una oración para los dioses de las cuevas ya que éstos son principalmente niños.

“Hace dos años hubo un derrumbe y llegó al grado de no permitir el paso a la pirámide. Se dijo mucho que era porque el Tepozteco estaba enojado, porque los turistas no lo respetaron, tiraban basura, pintaban la pirámide. Hubo una ocasión en que la parte del lado derecho del cerro se incendió, fuimos a ayudar a apagar el incendio pero no se podía porque había mucho viento y duramos mucho tiempo hasta que por fin se logró apaciguar el incendio” (Antonio, 55 años, campesino)

A la vez que El Tepozteco castiga, también cuida y vigila al pueblo. Durante el conflicto del proyecto del Club de Golf muchos dicen que fue el mismo Tepozteco quien los ayudó e impidió que éste se llevara a cabo.

“Para principios de los años noventa, querían un proyecto que consistía en un tren escénico, que nunca preguntaron si lo queríamos o no, simplemente les lavaron el coco a las personas ya que según era para el progreso de Tepoztlán. Aquí se comienza a reflejar el poder popular, pues surge la movilización principalmente encabezada por jóvenes. Eran 286 hectáreas de terreno lo que se pretendía utilizar, también los campesinos que tenían cerca sus parcelas, les serían recogidas sus tierras para hacer crecer el megaproyecto. Se pretendía perforar pozos para este famoso Club de Golf. Afortunadamente el proyecto no se logró porque Tepoztlán no es para megaproyectos que vengán a alterar su entorno ecológico, pues es un lugar de descanso, para todos los seres de este planeta, tal vez por eso se defiende tanto el lugar” (Florencio, 34 años, empleado de la Presidencia Municipal de Tepoztlán)

Se puede observar que el caso del cerro del Tepozteco funge como un símbolo unificador de un origen cultural común. Podemos observar que la cohesión lograda por el pueblo de Tepoztlán en sus luchas, tiene que ver con una cultura profunda.

“Un lugar sin tradiciones, sin historia, sin fiestas como las de los ocho barrios, la del carnaval y la de la Natividad, que es el mismo día de la del Tepozteco y sin la organización y la unión del pueblo y sin nada de todo esto, un lugar así, es presa fácil del capitalismo” (Florencio, 34 años, empleado en la Presidencia Municipal de Tepoztlán)

Por medio de la organización comunitaria, se da a conocer interna y externamente la vida de Tepoztlán ya que la actividad de sus barrios, las fiestas y la vida cotidiana son algunos de los ámbitos en los que se verifican prácticas que nos pueden indicar como se van interrelacionando entre sí estas dinámicas sociales.

1.7 La modernidad en el pueblo tepozteco

Tanto las tradiciones como la modernidad para muchos habitantes tepoztecos los hacen confrontar con los elementos de cambio y permanencia. Quizá la característica más importante de Tepoztlán es el mantenimiento y fortalecimiento de su sentido comunitario esto porque que ha podido asimilar los elementos de la modernización, mientras mantiene sus usos y costumbres.

Es muy probable que a pesar de los cambios como consecuencia de la modernización las comunidades tradicionales se adapten a las nuevas tendencias de los procesos de globalización como en Tepoztlán. Un ejemplo significativo es la presencia de los extranjeros quienes presentan una forma diferente de vida a los tepoztecos, esto se puede percibir por la forma de vestir de las y los jóvenes tepoztecos. Con la “modernización” del campo que para muchos es lo “actual”, muchas veces se extiende no sólo al ámbito económico sino también a lo cultural y social.

En gran parte de lo que se ha escrito de la historia de Tepoztlán se ha planteado como este pueblo se ha ido integrando a los patrones culturales económicos de la modernidad sin tomar en cuenta que sigue manteniendo fuertes lazos comunitarios. Se puede dar al mismo tiempo en la comunidad tepozteca un contraste entre la tradición y la modernidad; entre lo indígena, lo colonial y lo contemporáneo.

Tepoztlán ha atraído la atención de investigadores de las ciencias sociales en su mayoría antropólogos interesados en el cambio cultural, tal es el caso del antropólogo Robert Redfield quien escribió la primera etnografía del lugar en 1930. Posteriormente Oscar Lewis, realiza un nuevo estudio sobre el pueblo, donde trata de describir las cosas que habían cambiado desde las investigaciones de Redfield. Tanto Lewis y Redfield vieron la transición cultural de “tradicional a moderna” como un proceso gradual e inevitable en el pueblo tepozteco.

Con los trabajos de estos dos investigadores nos damos cuenta que los últimos cincuenta años el pueblo ha vivido un proceso acelerado de cambios hacia aspectos más “modernos” que han sido la causa de una transformación acelerada en los modos de vida de los habitantes. En parte se debe en primer lugar a la introducción de la luz, las vías de comunicación hacia la capital del estado y del país y se dio un énfasis en la educación de los niños y los jóvenes haciéndose más notoria la inserción de las mujeres a la educación básica. Se da un acceso mayor a los medios de comunicación, así como de una gran influencia turística del lugar.

Lo anterior se refleja en el comportamiento de los jóvenes y los niños y sobre todo en las mujeres. En ellas se reflejan constantes procesos de cambio que están teniendo en sus comunidades, así como en las áreas rurales del país.

En los siguientes capítulos abordaré con mayor profundidad el tema que elegí para mi investigación, esperando que las mujeres y los hombres que colaboraron para este trabajo nos muestren una pequeña pero no menos importante parte de su sentir y su pensar tepozteco.

2. LA CONSTRUCCIÓN SOCIO-CULTURAL DE LA PERSONA

En este capítulo mostraré la concepción que la cultura desarrolla en torno al género tanto masculino como femenino y cómo se va reproduciendo dentro del contexto social al que se pertenece. Presento las diferencias que existen entre el sexo y el género y los valores femeninos y masculinos que construyen la identidad del género femenino y masculino en la sociedad tepozteca.

2.1 Construyendo a la persona

El principal mecanismo socializador para un niño o niña tepozteca es la familia en particular las mujeres, ya que son las principales agentes que se encargan de transmitir los valores femeninos o masculinos a sus hijas o hijos.

Desde el nacimiento las niñas tepoztecas ya llevan la etiqueta de ser el producto de un fracaso por no haber sido varón. La mayoría de los hombres muestra un sentimiento de decepción al ver que han tenido una pequeña niña. Muchos desean un varón que sea el primogénito, el heredero y el que preservará el apellido y así seguir la tradición. También suele ser porque comúnmente son los hijos hombres quienes acompañan a sus padres al trabajo, si son albañiles, comerciantes, crían animales o tienen una parcela.

“Nosotras somos dos hijas, Claudia y yo, pero a mi papá le hubiera gustado que fuéramos hombres porque así prevalecería el apellido Manjarrez. Pero con nosotras ya no se va a poder porque nuestros hijos lo llevarían en el segundo apellido” (Barbara, 25 años, maestra de aerobics, soltera)

“Trabajo en el hotel Tepoztlán, soy empleado, pero también voy con mi papá porque ahorita está de albañil y ahorita le estoy ayudando. Sí me canso pero tengo que ayudarlo porque dice que tengo que saber otras cosas” (Candido, 19 años, empleado, soltero)

La educación que se les da a cada uno de los sexos es distinta. A las niñas se les limita más en su libertad de expresión, de pensar y sentir, de hecho algunas prácticas sociales como concebir, parir y cuidar a los y las demás tradicionalmente se han considerado femeninas y con mucho valor en la sociedad

tepozteca. A los hombres se les permite más la socialización con otras personas, a poder expresar lo que piensan, a tomar decisiones y ejercer el poder. De esta forma es como hombres y mujeres se van construyendo social y culturalmente a través de una primera instancia que es la educación familiar, después esa construcción se dará a través de la escuela, la religión, los medios de comunicación, entre otros.

2.2 La construcción de la identidad del género

En el instante que un ser humano nace y aún desde antes la cultura lo cubre y lo marca. Desde que estamos en el vientre de nuestra madre y desde que nacemos nos comienzan a asignar características específicas para hombres y mujeres. Los colores, las actividades, los objetos, la ropa, los nombres, etc. juegan un papel crucial en la construcción de nuestra identidad femenina o masculina. Desde la infancia por medio de la educación asumiremos esas actitudes sin cuestionarlas, como si fueran parte de la naturaleza y no como aprendidas.

No olvidemos que el aprendizaje de hombres y mujeres en cuanto a su feminidad o masculinidad será distinto dependiendo del lugar y la cultura, por tanto sus actividades, sus libertades y limitaciones variarán de acuerdo al contexto social al que pertenezcan.

Aprendemos a ser hombres o mujeres y muchos de los roles asignados a cada sexo (que se conocen como masculinos o femeninos) son construcciones sociales que pueden cambiar. Entendemos entonces según Oakley, citada por Campos y Cruz que el “sexo es un término biológico, mientras que el de género es asignado como un término cultural. Ser femenina o masculino esta en función del vestido, los gestos, la ocupación, la red de relaciones sociales y la personalidad” (Campos y Cruz, 2000: 28)

El papel o rol de género se construye a partir de un conjunto de normas y

prescripciones que determina la sociedad o la cultura sobre el comportamiento que debe seguir si se es masculino o femenino. El papel de la mujer de acuerdo a la naturaleza, aunque también de acuerdo a lo social se define por un “deber” en relación con su función biológica “natural” que es la reproducción. El papel del hombre es ser el productor y hacedor de la cultura.

Lo biológico ha servido como justificación para marcar diferencias entre los roles y los papeles de género. Un ejemplo es la división sexual del trabajo, en Tepoztlán a los hombres se les ha asignado los siguientes roles: *productivo, el rol de jefe de familia, ser el proveedor de la familia y proteger a la mujer y a los hijos*. A las mujeres se les asignaron los siguientes: *reproductiva, rol de ama de casa, cuidar a los hijos y realizar las labores domésticas*.

A partir de esta división culturalmente las mujeres tepoztecas fueron ubicadas en el ámbito privado (hogar) y a todo lo que se encuentra dentro de él, mientras que a los hombres se les asignó el espacio público. Uno de los puntos más importantes en la división sexual del trabajo tepozteco, es que socialmente existe una valoración superior del trabajo público de los hombres asociado a la productividad y al ingreso económico. El trabajo desempeñado por las mujeres dentro del hogar se le ha considerado de menor valor productivo.

Teresa del Valle ejemplifica el uso de los espacios “con el asunto de los roles trabajador-asalariado/ama de casa, sustentando muchas veces en función de que en muchas sociedades a los hombres se les ve como aventureros, orientados hacia el exterior, con proyección pública, en tanto que a las mujeres se las percibe como intimistas, celosas de lo interior, propias de los espacios cerrados. Estos roles están alimentados por estereotipos acerca de lo femenino y lo masculino” (Grisales, 2003: 38)

En las mujeres tepoztecas tanto la familia como las actividades domésticas y el cuidado tanto físico como emocional de las y los demás han sido elogiados y

considerados como valores que siempre deben estar en primer término sin crear conflicto con otros valores o prioridades, es decir, jamás anteponer otros intereses que se alejen de su esencia tradicional femenina. Un ejemplo de ello sería el éxito profesional, ya que la gran mayoría de las mujeres tepoztecas no estarían dispuestas a sacrificar todo y a todos los demás para dedicarse a su vida profesional.

“La mujer no es completamente mujer cuando no puede tener hijos, si no puede ser madre, pues que los tenga o adopte, hay muchas formas de ser madre. Creo que es la mejor forma de que una mujer se complemente, claro que también en otras cosas, pero no hay como tener a sus hijos y una familia” (Doña Osvelia, 64 años, profesora jubilada)

Es aquí en donde se establece una “normatividad moral”, lo que se considera como una conducta virtuosa o buena y valorada para los hombres de Tepoztlán, en general no lo es para las mujeres. Un ejemplo es que culturalmente lo más valorado para el hombre es gozar de su sexualidad, lo más valorado para las mujeres es la reproducción.

2. 3 La construcción de los valores femeninos y masculinos en el pueblo de Tepoztlán

Todos los comportamientos deben ser seguidos de acuerdo a las normas de cada sociedad, por esta razón desde pequeños hombres y mujeres aprendemos a ser “buenos hombres” y “buenas mujeres”. En la investigación que Lewis realiza sobre Tepoztlán, deja ver que uno de los valores más importantes en la comunidad es la superioridad masculina. Se espera que las mujeres demuestren respeto a los hombres ya sea las esposas a sus maridos y las hermanas a los hermanos. En la actualidad *“las mujeres tepoztecas deben saber hacer muy bien las labores domésticas”*, ser mujeres *“decentes”*, que *“se den a respetar”* para que no pierdan su valor cuando crezcan o se casen. Los hombres deben saber ganarse el dinero y nunca demostrar debilidad para que no se descarrile y no se convierta en un *“maricón sin valor”* que haga pasar vergüenzas a la familia.

En nuestra sociedad mexicana principalmente en los pueblos tradicionales como Tepoztlán, existe una gran variedad de modelos o estereotipos femeninos y masculinos que tienen un alto grado valorativo. Por ejemplo, a las mujeres se les enseña a ser pasivas, sumisas, sentimentales, dependientes y a servir a los demás.

“Pues aquí en Tepoztlán, yo veo que las mujeres son muy atentas con sus seres queridos, por ejemplo, son muy cariñosas con sus hijos, yo lo veo mucho con mi mamá, que nos dio mucho cariño, no como otras que se olvidan de los hijos y crecen en bandas, en las drogas, pero por lo general se preocupan mucho por los demás, si llega alguien a la casa se portan atentas, les ofrecen de comer o aunque sea un vasito de agua si no hay otra cosita” (Luis, 53 años, campesino, unión libre)

En cambio en los hombres estas características difícilmente pueden pensarse como parte de su masculinidad. Al igual que la mujer el hombre recibe una educación donde se le confieren valores masculinos siempre ligados a la seguridad, la agresividad y la fortaleza.

“En realidad, los hombres nos aguantamos más para llorar o demostrar nuestros sentimientos, pero cuando lo llegamos a hacer lo hacemos con nuestra madre, nuestros cuates o solos por la noche en nuestro cuarto. Yo creo que lo hacemos porque podemos aguantarnos más que las mujeres, no porque nos de pena, jno, por eso no es!” (Sergio, 21 años, estudiante de ingeniería civil, soltero)

Algunas de estas características social y culturalmente asignadas a hombres y mujeres en Tepoztlán se observan en el siguiente cuadro:

HOMBRES TEPOZTECOS	MUJERES TEPOZTECAS
<ul style="list-style-type: none"> - Ser fuertes y valientes - Ser racionales - Ser agresivos 	<ul style="list-style-type: none"> - Ser temerosas y débiles - Ser sentimentales - Ser maternales

Estos modelos son diferentes para las mujeres y para los hombres y se relacionan con lo que debe ser y lo que no debe ser. Cada cultura genera sus propios significados de lo que es “bueno” o lo que va a valorarse y considerarse

como una virtud a partir de las prioridades, criterios e intereses de la sociedad.

Desde el seno familiar a la mujer se le enseñan “valores morales”. A las mujeres tepoztecas se les valora más por el matrimonio, la maternidad, la decencia y por llegar vírgenes al matrimonio. Los tepoztecos entienden por decencia que *“una mujer no ande de loca, no salga de noche, no se maquille mucho y no vista provocativamente (con faldas muy cortas y blusas escotadas)”*. Los sentimientos afectivos o las emociones son también atribuidos a la mujer tepozteca como características más comunes dentro de su desarrollo y su comportamiento femenino. La ternura, la fragilidad, la dulzura, son sólo algunos modelos femeninos que se refuerzan en las diversas instituciones donde diariamente las mujeres de Tepoztlán se relacionan.

Es frecuente que los modelos del género se identifiquen con las diversas actividades u ocupaciones que desempeña una persona y que están directamente asociadas al sexo al que pertenecen en relación a lo que determina la sociedad.

“La profesión de “maestra” cuando comenzaron a fundarse las primeras normales de 1870 a 1910 en México, se observó como adecuada para las mujeres” (Pérez, 1999; pág. 11). Se decía que no había mucha diferencia entre la ocupación de ser maestra y madre, ya que las dos tienen como características similares la entrega, la paciencia, el cariño y la nobleza. Es por eso que la profesión de “maestra” se vuelve común en muchas regiones del país, como sucedió en el pueblo de Tepoztlán.

“Mis padres me decían que estudiara la normal, porque aquí en Tepoztlán abundan los maestros y maestras y como mis papás son maestros pensionados, pues me decían eso. Mi mamá me cuenta que hace algunos años, lo que más se estudiaba era para maestra, era lo que estaba más a la mano para estudiar y lo que dejaban los papás estudiar a sus hijas, porque construyeron la normal de Cuernavaca y era la novedad. También me dice mi mamá que quien podía estudiar para maestra, era lo máximo. Por eso si te pones a preguntar quien es maestro o maestra, vas a encontrar a mucha gente de por acá que estudió eso” (Claudia, 21 años, estudiante de ciencias de la comunicación, soltera)

La apertura de las Escuelas Normales para profesores y profesoras fue un

gran avance para la educación femenina, ya que anteriormente sólo se permitía la educación a los hombres. En Tepoztlán la profesión de maestra o educadora, era una de las principales carreras que se aprobaban para las mujeres al igual que la profesión de enfermera. En cambio en los hombres lo que siempre se ha fomentado son las profesiones donde se utiliza la creatividad, la habilidad mental y manual como las ingenierías.

En la sociedad mexicana existe una gran variedad de imágenes, modelos y roles femeninos que son valorados según la prohibición o aceptación que se les da como el hecho de dedicarse a cierta profesión.

En las mujeres tepoztecas sus comportamientos también se valoran de acuerdo a sus acciones.

“No me gusta ver a las chavas que fuman, toman y dicen groserías, se ven muy mal, eso que se lo dejen a los hombres. Si se ve mal en un hombre que hagan eso, en una mujer se ve mucho peor. No me gusta como que pierden su feminidad” (Candido, 19 años, empleado, soltero)

A partir de la manera en que se comporte la mujer o asuma su rol social será clasificada se les asignará la categoría de “buena” o “mala” dependiendo de sus acciones y será admirada o juzgada. Por ejemplo la manera de vestir, de comportarse o de hablar.

En el siguiente apartado presento los valores tradicionales femeninos con mayor significado en el pueblo tepozteco. Los testimonios de algunas mujeres y hombres me ayudaran para ilustrar los comportamientos que se valoran más y así saber cómo debe ser su identidad masculina y femenina dentro de la vida tepozteca.

2.4 Los valores tradicionales en la comunidad tepozteca

La sociedad tepozteca sin duda no es ajena a los valores femeninos tradicionales que aún persisten en el siglo XXI. Los valores sociales como el

unirse en matrimonio (ya que aún no es bien aceptada la unión libre), que las mujeres tengan hijos *“porque sólo así son completamente mujeres”* o el que una mujer permanezca virgen *“porque es la representación de la mujer decente”*, son sólo algunos de los modelos femeninos que siguen valorándose y son aceptados por la sociedad tepozteca. Pero si estos modelos no se cumplen o se apartan de lo que es aceptable para la sociedad, muchas de las veces se les llega a considerar como *“errores”* o *“fracasos”*.

El control de la sexualidad femenina, es quizá el ejemplo más obvio dentro de la sociedad tepozteca. A partir de la regulación del cuerpo femenino se originan categorías y valores de lo que se acepta y se prohíbe. Graciela Hierro menciona que *“se acepta moralmente que los hombres ejerciten su sexualidad, para obtener placer, en el caso de las mujeres se da una reglamentación estricta para la obtención de su sexualidad.”* (Hierro, 1985: 47) En nuestra sociedad mexicana sólo se concibe a la mujer como un ser genital como dador de placer sexual, no se ve a la mujer como un ser completo o como ser humano. Sólo se logra concebir a la mujer como un espacio cuyas características son: la reproducción y el cuerpo erótico.

La virginidad significa dentro de las sociedades patriarcales que el cuerpo femenino funcioné como un control en las mujeres, permitiendo el ejercicio de su sexualidad únicamente dentro de la unión matrimonial. *“Esta posición, tiene sus orígenes en la influencia judeo-cristiana, donde la única sexualidad aceptada es la que se da en el marco del matrimonio, cuyo fin es tener hijos e hijas”* (Olvera, 2001: 2)

Aunque unirse en matrimonio, tener hijos o permanecer virgen son decisiones de cada mujer, no cabe la menor duda que en Tepoztlán permanece la idea de que son comportamientos sociales muy importantes, los cuales ayudan a tener prestigio y aceptación ante los demás miembros de su sociedad.

2.4.1 El valor de casarse

Anteriormente en el pueblo de Tepoztlán como lo muestra Lewis en su estudio de la comunidad en 1951, como era la costumbre la vida de la muchacha tendría el destino que sus padres decidieran ante la propuesta de algún pretendiente que la pidiera en matrimonio o bien por matrimonios arreglados con los padres del muchacho. El matrimonio marcaba la adultez de la joven y el término de su infancia. Con esto la joven podía ya asegurar su vida futura, que ahora dependería totalmente de su esposo. Ya en matrimonio la esposa tendría que cumplir con las tareas domésticas y con su papel de madre y compañera de su cónyuge, así como participar en las actividades económicas como la agricultura o la venta de los productos. Esto puede observarse en el texto de Lewis “Pedro Martínez: un campesino y su familia” (1964).

Actualmente el matrimonio en Tepoztlán sigue teniendo un alto grado valorativo tanto en el hombre como en la mujer.

“El matrimonio es algo muy sagrado, es la unión de dos seres que van a vivir en sociedad y que van a tener hijos, que merecen todo el cariño, amor, atención y sobre todo una buena conducción. El matrimonio es la continuación de la vida y para mi el acto sexual en el matrimonio es algo muy sagrado y muy bello” (Doña Osvelia, 64 años, profesora jubilada, viuda)

“El matrimonio es una función social que todos los seres humanos tenemos que cumplir, desafortunadamente hoy en día esa función ya no es como tal, te puedes dar cuenta que ahora nos casamos y mañana nos divorciamos. El matrimonio viene siendo parte del ciclo de todo ser humano, porque somos sociales por naturaleza y si no hubiese matrimonio, la capacidad de vivir no existiría, es como un fin último porque para eso uno nace” (Gerardo, 29 años, empleado, soltero)

Con los testimonios de Doña Osvelia y Gerardo se puede observar que en Tepoztlán el matrimonio ha sido tradicionalmente concebido como el fin último de toda persona pero aún más de la mujer. A la mujer tradicionalmente se le enseña que su seguridad tanto social, emocional y económica en el futuro va a depender de un hombre, así la figura del marido vendrá a sustituir a la del padre o hermano.

Alduncin considera que “la costumbre, la tradición y la legislación han

institucionalizado a la familia a través del matrimonio que tiene el rango de sacramento para la iglesia y de contrato civil para el gobierno” (Alduncin, 1989: pág. 69). Es por eso que el matrimonio dentro de la sociedad mexicana es uno de los aspectos más valorados.

En Tepoztlán la gran mayoría de las mujeres solteras que accedieron a darme sus testimonios, tienen como uno de sus objetivos a futuro el casarse, como si fuera una fuente de su realización personal y de su felicidad.

“No tengo novio y si me gustaría casarme y llegar a formar una familia, pero más adelante quizás, cuando encuentras una pareja vas a tener un apoyo, en quien confiar, puedes convivir” (Ofelia, 29 años, Lic. en administración, soltera)

Desde el espacio familiar la mujer tepozteca aprende a vivir en una sociedad que le da mayor importancia al matrimonio y que tiene como una de sus finalidades importantes la reproducción biológica. Tanto el matrimonio como la reproducción Reguant considera que son “valores internalizados por diferentes sectores de mujeres y que en muchos casos se consolidan en un sentimiento de obligatoriedad” (Reguant, 1996: 59). Así las mujeres expresan que el matrimonio es para siempre. De igual forma algunos hombres tepoztecos ven al matrimonio como la culminación del ser humano o la base de la sociedad.

“El matrimonio es algo que me han enseñado mis padres, es para siempre y que difícilmente se puede deshacer cuando hay comprensión, amor y comunicación. Es la culminación del ser humano donde el hombre o fracasa o es feliz” (José Luis, 42 años, comerciante, casado)

“El matrimonio es la base para construir al mundo, si no hubiera matrimonio el mundo se construiría de una forma más mala. Viene siendo la base de una familia y la familia es la base de una nación para su educación, así como también se educa a la nación” (Norberto, 63 años, profesor jubilado, casado)

Anteriormente en el pueblo de Tepoztlán las reglas del matrimonio eran establecidas según los acuerdos entre los padres y el hombre que pretendía o que era escogido para la hija. Actualmente se observa la posibilidad de que ambos (hombre y mujer) tomen la decisión de unirse en matrimonio.

2.4.2 El valor de ser madre

El hecho de tener y criar a los hijos es uno de los roles principales de las mujeres tepoztecas. A la mujer se le valora a partir de su capacidad de tener hijos, educarlos, cuidarlos y transmitir valores a las siguientes generaciones. Aunque actualmente podemos observar que es en esta época cuando se viven cambios significativos al respecto, la maternidad sigue siendo otro de los valores más importantes que existen en la sociedad tepozteca.

“Sigo creyendo que una mujer es más valorada por si tiene o no hijos” (Rosa Isela, 30 años, estudiante de psicología, casada)

Según Fagetti “al satisfacer su propio deseo de maternidad, las mujeres cumplen con el ideal femenino que les asigna el papel de esposa y madre, pero al mismo tiempo se realizan como mujeres” (Fagetti, 2001: 329) La concepción que se tiene de la maternidad como lo explica Fagetti puede compararse con el matrimonio como una forma de obtener la felicidad o la realización personal de la mujer.

El significado de la maternidad como uno de los ejes más importantes para construir la identidad femenina tepozteca tradicional va construyendo modelos a seguir. Modelos que son presentados como naturales e instintivos pero también cargados de mucho significado.

Los elementos centrales en la identidad del género para la mayoría de las mujeres tepoztecas la constituye el matrimonio y la maternidad, pues desde la familia se les enseña que la maternidad sigue siendo el principal eje en torno al cual se estructura la identidad femenina tepozteca, esto lo podemos corroborar en la educación desde pequeñas. En su mayoría a las niñas tepoztecas les obsequian bebés de juguete y muñecas que vienen con una serie de artículos para cuidarlos como mamilas, pañales y comida. Estos juguetes sirven como un entrenamiento para cuando sean adultas.

La maternidad ha sido el elemento más valorado en casi todas las sociedades. Con ésta en muchas ocasiones las mujeres del pueblo de Tepoztlán obtienen prestigio y reconocimiento social, a la vez que son aceptadas por sus familiares, sus amistades y porque aseguran la permanencia de su relación de pareja.

La maternidad en Tepoztlán es un valor que se compara con la imagen de la sociedad novo hispana de la virgen-madre que “se apoyaba en virtudes como la castidad, la pureza, el pudor, la modestia, el recato y la religiosidad” (Quezada, 1996: 207). Cuando la mujer tepozteca se aparta de esta imagen religiosa mayormente valorada en la sociedad o no cumple con su rol asignado tradicionalmente a su género, comúnmente es marginada y cuestionada por no cumplir con este rol. En los hombres es menos común que se les cuestione esta parte de la reproducción. En ellos es más frecuente que sobresalgan o sean valorados por tener un buen trabajo y una carrera profesional, donde se desarrollen satisfactoriamente. Los hijos en los hombres no son motivo para que no puedan cumplir con otros roles u ocupaciones en su vida.

“Si siempre voy a estar con el obstáculo de que tengo hijos y no puedo estudiar, no haría nada, pero creo que si yo tuviera ganas de tener una carrera no me importaría que estuvieran ellos, yo le echaría ganas para estar tanto en el estudio como en el trabajo. Porque también me buscaría a una mujer que me apoyara” (Agustín, 24 años, comerciante, soltero)

Las mujeres tepoztecas son más limitadas dentro del espacio laboral y profesional cuando son madres ya que las sitúa en desventaja. Se tiene la idea de que no rendirán de igual manera que una que no tiene hijos “esta situación se reproduce en las empresas, provocando temor a la contratación de mujeres en edad reproductiva, suponiendo que ellas se retiraran temporalmente o definitivamente en el momento de tener hijos” (Martínez, 1995: 263). Lo que señala Martínez muchas veces ha provocado en las mujeres tepoztecas dificultades para combinar el trabajo y la maternidad. Se refleja que en la actualidad el ser esposa y/o madre, pesa más sobre el papel de la mujer profesionista o trabajadora.

2.4.3 El valor de ser virgen

“En ese caso no se si es cuestión de ser anticuado o moderno. Te voy a poner un ejemplo, es como mi camioneta, no es lo mismo que yo la haya sacado de la agencia, a que otro la haya usado y manejado y andar en ella, pero no va a estar a gusto, porque ya la usó otro. Por eso digo que estoy entre la modernidad y lo anticuado. También creo que es muy difícil que a un hombre su pareja le diga que ya estuvo con otros, porque a nadie le gusta ser plato de segunda mesa” (José Luis, 42 años, comerciante, casado)

“Antes aquí se tomaba como algo muy sagrado en la mujer que tenía que ser 100% cuidada al máximo. Las mamás llevaban una revisión exhaustiva a sus hijas, estoy hablando de los años 70, si salía a una fiesta tenía que regresar a cierta hora y luego iba a la revisión. Ahora es como cualquier cosa al hombre nunca le preguntan si todavía es virgen, es lo mismo pero eso era un requisito, ahora ya pasó de moda, ya no es tan necesario” (Alfonso, 40 años, comerciante, casado)

En el pueblo de Tepoztlán aún existen una serie de creencias en torno a la virginidad, aunque la mayoría manifieste que en la actualidad ya no se le da importancia. Lo cierto es que la virginidad en casi todas las épocas de nuestra sociedad mexicana ha servido para controlar la sexualidad masculina y femenina. Una de las instituciones que insiste en este control y dominio es la iglesia católica, ella “establece explícitamente el valor de la sexualidad en el contexto de los valores de la castidad y la virginidad, para fortalecer el vínculo matrimonial” (Alduncin, 1989: 206). Es común que el matrimonio sea un ámbito exclusivo y privilegiado para la sexualidad de hombres y mujeres.

“Yo no veo tan bien que las muchachitas tan jovencitas anden con sus novios haciendo eso, es una aberración porque por eso salen embarazadas y ya nadie las respeta. A ellas sus padres deberían estar más atentos, porque la verdad en el matrimonio es mucho más bonito eso” (Doña Esperanza, 68 años, ama de casa)

“Eso” a lo que se refiere doña Esperanza es a las relaciones sexuales que tienen muchos jóvenes sin estar casados. En Tepoztlán aún se tiene cierto temor de decir abiertamente el término “relación sexual”, ya que difícilmente puede hablarse sobre ese tema y menos aceptarlo fuera del matrimonio.

En el pueblo tepozteco las mujeres que aún no han tenido experiencia sexual o que son vírgenes son consideradas como “*muchachas decentes que no andan de locas como muchas que nada más andan fuera de sus casas y en los*

bailes y quien sabe en donde”

“Yo siempre les digo a mis hijas que se cuiden de no andar como otras que se ven mal que andan con uno y con otro y más que aquí todo se sabe como es pueblo se da uno cuenta más fácil. Como una amiga de mi hija la mayor, a los 16 años se fue con el novio porque salió embarazada, pero todos veíamos que no nada más andaba con él, hasta con uno de mis sobrinos yo le decía a la mamá de la muchachita que la cuidara porque ya la habíamos visto, nos decía que si la regañaba y que se recatara más a ella, pero nunca le hacía caso la chamaca,. Es como dice mi suegra que cuiden a sus gallinas porque anda suelto mi gallo y la muchachita ahorita tiene la edad de mi hija 20 años y ya la vemos otra vez embarazada y ya no siguió estudiando ni nada. Yo por eso luego les pongo de ejemplo a mis hijas, que se fijen en otras personas para que no cometan los mismos errores” (Susana, 38 años, comerciante y ama de casa, casada)

Una mujer decente, íntegra y pura es más valorada en el pueblo de Tepoztlán, ella representa la sumisión, la obediencia y la certeza de que nunca va a dar pie a que hablen mal de ella o a que engañe a su pareja. Muchos hombres tepoztecos manifiestan preferir a una mujer virgen, pero algunos se contradicen al decir que no les importa que sea o no sea virgen, pero que si sus parejas lo fueran sería mucho mejor, ya que ellos serían los primeros en haber estado con ellas.

“En el tiempo que vivimos ya es difícil exigirla, ya hay mayor libertad, pero la libertad a veces se toma como libertinaje. Hace 50 años los señores cuidaban mucho a sus hijas no enseñaban más arriba del tobillo, la falda hasta abajo, había prudencia y respeto hoy ya no. No puedo decir que la virginidad se pueda dar, pero hombres y mujeres ya viven su vida con el control de la natalidad y eso también ha echo un poco de daño” (Luis, 53 años, campesino, unión libre)

“Todo hombre quiere que la pareja con la que esté sea virgen pero en el tiempo en el que estamos es muy difícil y cada quien tiene su criterio. Por fortuna yo conozco la virginidad y creo que cuando conoces a una persona que es virgen es lo máximo, porque eso significa que es a ti a quien eligió y no a otro” (Marco Antonio, 22 años, estudiante de ingeniería industrial y comerciante, casado)

En los hombres tepoztecos la virginidad no es tan controlada como en las mujeres, esto es porque al hombre se le da más libertad para ejercer su sexualidad sin ninguna restricción. Cuando un hombre tepozteco ejerce su sexualidad de una manera libre es más valorado por *“andar con varias mujeres”*, esto les permite demostrar su hombría y virilidad. Pero pareciera ser que en la mujer aún sigue prohibida esa parte de su sexualidad.

“A mi me han enseñado que una mujer que se queda en su casa la toman más en serio y por eso yo trato de no andar de vaga por la calle. A veces mis amigas me invitan a salir al centro pero en ratos salgo porque casi no me gusta. Yo tengo muchas amigas que ya tienen novio y ya no son

vírgenes y yo pienso que si tenían prisa, lo único que les digo es que se cuiden y ya. Yo para mi lo más mejor sería cuando me case, porque por eso vas a estar con tu esposo ¿no?” (Mary, 18 años, estudia para cultora de belleza, soltera)

No obstante también existe una doble moral en los valores femeninos tepoztecos. Por un lado se encuentran los valores maternos, porque la mujer valiosa es la que se somete a las exigencias tradicionales de la sociedad. Con la maternidad como lo explica Fagetti “las mujeres obtienen reconocimiento social, son aceptadas por los parientes afines y aseguran la permanencia de la unión con el marido” (Fagetti, 2001: 329), los hombres son los que elegirán como compañeras a las mujeres que se comporten como debe ser y que cumpla la función de la maternidad.

“Luego uno se topa con chavas que son fáciles, que les gusta andar con varios y uno como hombre también se le hace fácil andar con ellas sin ningún compromiso, porque así queremos tanto ella como uno. Pero para formalizar algo ya serio con ellas pues como que te pones a pensar y no te animas porque ves que no se dan a respetar y mejor prefieres esperarte antes de regarla. Porque también uno desea tener a su esposa y tener familia” (Ricardo, 24 años, comerciante, soltero)

Con el testimonio de Ricardo podemos darnos cuenta que lo más valorado es la reproducción, la doble moral es el polo opuesto, es la mujer como “objeto sexual” o la fácil la que ejerce su sexualidad no precisamente con fines reproductivos.

Las imágenes femeninas tradicionales se polarizan axiológicamente es decir se valora, se estima o se jerarquiza tanto los roles y comportamientos como las imágenes. En los hombres también se polarizan las imágenes ya que existe la presión social de que los roles desempeñados por los hombres y las mujeres deben realizarse de la mejor manera posible.

2.5 El papel de las mujeres a principios del siglo XXI, en el pueblo de Tepoztlán

El día que Cristina me dio su testimonio, quedé gratamente sorprendida con

sus comentarios. Ahora me doy cuenta que siendo una mujer nativa del pueblo de Tepoztlán, Morelos, donde los valores femeninos y masculinos tradicionales aún están fuertemente arraigados, Cristina es una mujer tepozteca con una nueva identidad femenina. Ella parece ser la típica mujer tepozteca desconfiada, es delgada, de estatura media y tez morena, cabello entrecano, con una trenza que le llega a media espalda, viste con una falda recta color gris a la rodilla, una blusa azul rey de manga corta y zapatos bajos tipo sandalias.

Me presentaron a Cristina un miércoles al medio día cuando se encontraba atendiendo el negocio donde trabaja desde hace más de tres años (una papelería y un despacho contable). Mi encuentro con ella me hizo escarmentar a nunca más hacer suposiciones de las personas sin antes conocerlas. Cometí la indiscreción al preguntarle lo que pensaba su esposo y sus hijos de que trabaje, a lo que Cristina respondió esbozando una sonrisa y con una mirada de extrañeza pero con un toque de simpatía:

“No soy casada, ni tengo hijos. Estoy segura y es muy normal que a mis cuarenta y cinco años, mucha gente como tú se ha de preguntar por qué no me he casado y no tengo hijos y más viviendo en un pueblo como Tepoztlán, donde todos saben la vida de todos y critican mucho a las mujeres cuando no se casan o no tienen hijos o son madres solteras. Yo sufrí mucho con mi padre, siempre me privó de la libertad y siempre había la competencia de un hermano mío y yo, porque él era hombre y yo mujer. Las mujeres son para casarse y quedarse en casa y los hombres para estudiar y trabajar, por eso el estudiar fue como una inquietud de tener cierta libertad de no quedarme en casa” (Cristina, 45 años, Lic. en administración, soltera)

El pueblo de Tepoztlán se ha convertido poco a poco en una comunidad globalizada que contrasta con las tradiciones y costumbres que aún persisten. Cabe señalar que entre las mujeres tepoztecas son notorias sus costumbres y tradiciones en cuanto a su forma de vivir su identidad de ser mujer. Es importante mencionar que también existen influencias socioculturales de habitantes extranjeros que les muestran a las mujeres otra forma distinta de vida.

En nuestra sociedad pero en especial en las sociedades rurales, la mujer vive una situación de inequidad respecto al hombre incluyendo la violencia (como lo vimos en el testimonio de Cristina). La situación de las mujeres se agrava más

con una condición de marginación y pobreza dentro de sus comunidades.

Las mujeres de comunidades rurales como un grupo mayoritariamente excluido de beneficios y oportunidades viven procesos de transformación y de cambio, lo que implica una participación más activa dentro de sus comunidades.

En la actualidad la situación de las mujeres rurales ha cambiado por diversos motivos, por un lado la influencia de los símbolos de la cultura moderna como la música, la ropa, los programas de televisión, el Internet y las películas. Por otro lado la inserción de la mujer al mundo profesional y laboral las cuales ya no reproducen sus mismos valores e identidad tradicional femenina dentro de su comunidad.

En México principalmente en las comunidades tradicionales como Tepoztlán las mujeres han desempeñado un papel importante dentro de los movimientos sociales. Las mujeres han tenido una importante participación en la organización familiar y comunitaria, en las transformaciones sociales, en la educación, en el arte, en lo económico y en lo político. Actualmente la mujer tiene mucha más fuerza su participación y ha sido relevante en muchos aspectos de su comunidad.

“Horita ya son menos las mujeres que se quedan en sus casas. A raíz del movimiento del Club de Golf, se dio más la liberación de las mujeres aquí en Tepoztlán, porque a sus esposos les dejaban el café desde temprano, y como los señores tenían que quedarse de tiempo completo haciendo guardia en la presidencia, las mujeres eran las que se quedaban a cargo de las familias en lo que sus maridos se iban a ayudar a los demás, y como les tenían que llevar de comer, las mujeres aprovechaban para salir de sus casas” (Teresa, 50 años, comerciante, casada)

“Fui subdirectora del festival de cultura de Tepoztlán del último que no se realizó. También fui mayordoma y todos los contratos que se hicieron para la mayordomía yo los hice. Fue raro para los demás porque nunca una mujer había sido mayordoma y yo fui la primera de aquí de Tepoztlán” (Anónima)

Con estos testimonios podemos observar que en el pueblo de Tepoztlán, también se está originando que las mujeres tengan una participación más activa dentro de su comunidad.

En el siguiente capítulo abordaré cómo han cambiado los valores tradicionales femeninos a partir de que las mujeres se integran al ámbito laboral y profesional.

3. EL CAMBIO DE LOS VALORES FEMENINOS

3.1 El surgimiento de nuevos valores femeninos en la comunidad tepozteca del siglo XXI

“Cada vez más mujeres dejan atrás la existencia de un destino predeterminado basado en su papel reproductor para convertirse en sujetos protagónicos de sus proyectos de vida, permitiendo una gama de posibilidades para conformar nuevas identidades femeninas” (Martínez, 1995: 269)

Decidí comenzar este capítulo con las palabras de Griselda Martínez las cuales consideré propias para el tema que trato en esta investigación. Esto me motivó a voltear a mi alrededor y darme cuenta que en Tepoztlán, un lugar con una profunda identidad tradicional, con estereotipos y roles femeninos y masculinos igualmente tradicionales muy marcados existen mujeres que están luchando por ser protagonistas de sus propias vidas.

En mi segundo trabajo de campo todos los días a las ocho de la mañana, asistía a un gimnasio, lo que me sirvió para conocer más sobre en qué emplean las mujeres su tiempo libre y poder hacer mis redes a través de mis informantes claves. En el gimnasio conocí a muchas mujeres tepoztecas quienes con gran empatía aceptaron concederme una entrevista y platicarme sus vidas. Pero cuando conocí y platiqué por primera vez con Miriam no dudé en dedicarle unas líneas de mi trabajo.

Cuando le pedí de favor a Miriam que me permitiera hacerle una entrevista aceptó emocionada por querer contarme una parte de su vida y de todo lo que actualmente estaba haciendo para su pueblo, así que me dio una cita en uno de sus pocos ratos libres después de sus múltiples ocupaciones.

Miriam es nativa de Tepoztlán, vive en el barrio de San Sebastián, tiene 24

años, es egresada del Instituto Politécnico Nacional y es madre soltera. La característica que más me llamo la atención de Miriam es que trabajar fuera de su hogar. Ella a parte de tener un puesto de verduras en el mercado, también da clases de historia a los niños de primaria y es guía de turistas en el museo de Tepoztlán, esto con el fin de mantener a su hija y ayudar económicamente a su madre quien quedó viuda cuando Miriam apenas tenía tres años. Se da tiempo para ella misma pues acude al gimnasio de lunes a viernes y siempre está al día con las noticias que ocurren en su pueblo, en el país y en el mundo.

“Siento que el trabajar si me da independencia, porque siempre he estado sola. Cuando estudiaba me fui a vivir a México trabajaba y estudiaba a la vez y ahí nació mi hija pero me vine de nuevo para acá por el apoyo de mi mamá. Ahorita no estoy ejerciendo mi carrera porque quiero dedicarme a mi hija y a Cuernavaca no quiero ir porque como es zona turística los sueldos son muy baratos. Aquí trabajo en cosas que me gustan que es la cultura me gusta enseñarle a las personas todo lo de Tepoztlán, por eso doy clases de historia y soy guía de turistas aquí en el museo. Estudié la carrera de plásticos titulada en tecnología y modelo por inyección de plásticos en el Politécnico y estudié hasta sexto semestre de química industrial. Estudié una carrera universitaria porque me gusta la carrera y por el apoyo de la familia, por mi mamá, por mis maestros de la secundaria, porque siempre tuve buen aprovechamiento y ellos me animaban a seguir estudiando y me fui vivir a México porque aquí en Tepoztlán es muy difícil estudiar. Cuando me fui a estudiar la vocacional vivía con una tía, después viví ya con dos chicas rentábamos un cuarto cerca de la universidad. Tuve trabajos eventuales cuando estaba en México lo que me permitía costearme mis estudios. Yo creo que cambia toda tu vida a raíz de tener una profesión”
(Miriam, Ingeniera, Madre soltera)

Con el testimonio de Miriam así como el de muchas otras mujeres tepoztecas que incursionan en el ámbito profesional y laboral se corroborar que actualmente es más visible el papel que juegan las mujeres en estos espacios de participación. Son también muy obvios los cambios que se están originando en las relaciones de hombres y mujeres y en la forma de actuar y de pensar de muchas mujeres.

3.2 El trabajo extradoméstico y la doble jornada

Actualmente en el pueblo de Tepoztlán cada vez son más las familias donde no sólo es el hombre quien lleva el sustento al hogar, es también la mujer la que contribuye en el aspecto económico. Por eso es importante mencionar el significado que le dan las mujeres al trabajo extradoméstico. Brigida García y

Orlandina de Oliveira consideran que “un aspecto central a discutir en este campo es si las mujeres casadas consideran su presencia económica como parte de un proyecto personal, o si sólo la conciben como ayuda al marido en condiciones difíciles. Así mismo, ha recibido atención especial la discusión de los logros que permiten o no impulsar el trabajo extradoméstico en términos de independencia personal, autoimagen y mayores espacios de negociación en el ámbito doméstico” (García y de Oliveira, 1998: 28). Lo que señalan García y de Oliveira es importante considerar que la mayoría de las mujeres tepoztecas que tienen un trabajo extradoméstico, lo consideran como un apoyo económico a la pareja o a la familia cuando aún son solteras. Algunas lo ven como una forma de tener independencia, un espacio propio para desarrollarse y conocer personas.

“Al tener un trabajo, una adquiere más seguridad porque al tener un empleo una se siente realizada, ya no eres dependiente del marido y también tomas tus decisiones” (Lucila, 48 años, enfermera, casada)

De esta manera y con la incorporación de la mujer al trabajo fuera de casa comenzó a estar menos subordinada. Pero como acertadamente lo manifiesta Alicia Egurluz y María Luisa González “su alejamiento temporal fuera de casa o espacio doméstico les permitió criticar ese mundo, pero esto no significa que haya adquirido conciencia clara de su subordinación, pues la familia, la cultura y la tradición impiden que para la mujer el trabajo sea fuente de libertad personal” (Egurluz y González, 1997: 176)

Otro aspecto que ha cambiado y que tiene que ver con lo que Egurluz y González comentan, es que cuando la mujer tepozteca se incorpora al mercado de trabajo no quiere decir que existan cambios inmediatos dentro del ámbito privado o el hogar. Una de las características más comunes es la doble jornada de trabajo en las mujeres tepoztecas, pues a la vez que se desempeñan en un trabajo asalariado, mantienen las mismas responsabilidades del trabajo doméstico como los quehaceres, cocinar, cuidar y educar a los hijos.

“Mi mamá y yo hacemos las labores, mi papá no, porque se la pasa en sus artesanías y cuando

puede hacer alguna reparación en la casa” (Lilia, 35 años, comerciante, soltera)

“Mi pareja si me ayuda en los quehaceres cuando tiene tiempo, y cuando ¡quiere!, cuando no, dice que está cansado y ya no hace nada, siempre termino haciéndolos yo, pero si me ayuda” (Leticia, 34 años, ama de casa, unión libre)

En el pueblo de Tepoztlán es común que los quehaceres del hogar sigan siendo obligación y responsabilidad de las mujeres. En ocasiones también el hombre contribuye con los quehaceres domésticos al “ayudarle” a su pareja con los quehaceres, siendo que debe ser obligación y responsabilidad de todos y todas por habitar y usar el mismo espacio doméstico. Las tareas de los hombres en casa son “*los trabajos más pesados*” como ellos lo manifiestan.

“Por lo regular el quehacer lo hacen las mujeres a nosotros también nos toca hacer cosas pero cosas pesadas. Cosas que necesitan más fuerza o trabajo lo hacemos los hombres” (Pedro, 28 años, comerciante, soltero)

El darle mantenimiento a la casa como pintarla, cambiar una conexión eléctrica o hacer alguna que otra talacha son labores que comúnmente realizan los hombres ya que son tareas asignadas tradicionalmente al género masculino.

3.3 El tiempo libre

Muchas mujeres tepoztecas dedicadas en mayor tiempo a su hogar, no tienen tiempo libre. Todo el tiempo se lo lleva el quehacer y los hijos aunque el ver la televisión es en lo que mayormente emplean su tiempo libre. Algunas veces el tiempo que llegan a tener libre lo dedican a los hijos, salir a caminar, escuchar música o visitar a la familia. Estas actividades suelen estar dentro del hogar lo que indica que casi no se pueda distinguir el tiempo que le dedican a sus actividades de ama de casa del tiempo libre.

“En mi tiempo libre descanso, duermo, veo tele, aunque casi no lo tengo pues lo dedico a la casa, aseo a mi hijo, mi esposo como llega tarde a esa hora me duermo y llega a cenar y de nuevo al otro día a pararme temprano, a realizar lo mismo que siempre” (Maribel, 28 años, ama de casa, estudiante de corte y confección y belleza, casada)

“En mi tiempo libre veo la tele, arreglo la casa, pero nunca puedo estar sentada, porque aunque ya creo que hice todo el quehacer siempre falta algo. Pero como tiempo libre, me la paso en la casa”

(Leticia, 34 años, ama de casa)

“Muchas veces la mujer no suele darse ningún tiempo para satisfacer sus necesidades o gustos porque siempre piensa en el bienestar del otro antes que el de ella. Es feliz si su familia esta bien porque se les enseñó que antes que nada está la familia: el marido, los hijos, los padres o los nietos, están acostumbradas a dar y no a recibir” (Campos y Cruz, 2000: pág. 44). Los espacios de reunión y de tiempo libre entre mujeres tepoztecas tienen relación con cultos religiosos o tradiciones (en la preparación de las fiestas o cargos religiosos). También los espacios tienen que ver con actividades de trabajo cotidiano, como cuando van a dejar a sus hijos a la escuela, cuando se encuentran en el mercado, cuando van a vender sus productos, etc. Los hombres suelen ocupar su tiempo libre en otras actividades que no precisamente se encuentran dentro del lugar doméstico.

“En mi tiempo libre salgo a dar la vuelta con mis amigos, ellos son de aquí y otros de fuera y cuando hay carnaval se vienen a divertir un rato” (Agustín, 24 años, comerciante, soltero)

“El tiempo libre me dedico a sembrar aguacates, limones, con mis hijos aquí mismo ya que estamos elaborando unos productos con la ayuda de una organización, es una composta y tenemos pequeños sembradíos de hortalizas orgánicas, estamos produciendo el abono y estamos apoyados por la embajada de Canadá” (Luis, 53 años, campesino, unión libre)

Las mujeres que se dedican a su profesión o tienen un trabajo fuera del hogar comúnmente su tiempo libre lo emplean en actividades diferentes a las de las mujeres dedicadas de tiempo completo al hogar.

“Cuando tengo dinero voy al teatro, a museos, exposiciones de pinturas, los museos me fascinan visito a mis amigos. Cuando no tengo dinero es una vida monótona. Leo bastante, me encanta Ignacio Manuel Altamirano, etc.” (Anónima)

“En mis ratos libres vengo al gimnasio, aunque casi siempre estoy ocupada y ya en la noche llego a cuidar a mi hija, preparo mis clases, y leo que es lo que más me gusta” (Miriam, 24 años, ingeniera, madre soltera)

Pero en general es la mujer la que sigue dedicando su tiempo libre y no libre a la casa, ha realizar el quehacer, a atender a los hijos, al esposo o al padre.

3.4 Mujeres tepoztecas en el ámbito profesional y laboral

En Tepoztlán son los hombres quienes dan más valor a la mujer tepozteca cuando es más apegada a la familia. Las mujeres que tienen un trabajo fuera del hogar o siguen estudiando son estigmatizadas, porque no están dentro de los parámetros tradicionales de lo que es ser una verdadera mujer tepozteca.

“Mis respetos para la mujer tepozteca, porque todavía tiene unas costumbres muy ancestrales, es muy apegada a sus hijos, respeta a su esposo, es tranquila y en cierta forma es decente y muy limpia. La mujer tepozteca aunque no tenga carrera siempre trata de salir adelante ayudando en el hogar. Yo veo que hay mujeres que tienen carrera, pero se van, no hacen nada en su casa o cambian de cónyuge cada tres o cuatro años y agarran otras costumbres, en cambio la mujer que está aquí con sus hijos, con su esposo, aunque no tenga carrera pero tiene un lugar bien dado como mamá y como esposa” (Alfonso, 40 años, comerciante, casado)

Las mujeres que tienen una carrera profesional o la estudian igual que las que trabajan fuera de su hogar se enfrentan a una serie de mitos creados por la cultura tradicional patriarcal. Por ejemplo, que la mujer por naturaleza es menos inteligente que el hombre y por lo tanto el lugar que le corresponde es en la casa haciendo los quehaceres, la comida y cuidando a los hijos y no andar fuera porque *“se puede salir del guacal o la gente puede hablar mal de ella”*.

En Tepoztlán la presencia de mujeres en los trabajos fuera del hogar (en su mayoría comerciantes) o en las carreras universitarias es un caso relevante. Este fenómeno es el resultado de una serie de cambios sociales que permiten a las mujeres conformar nuevas identidades basadas en sus diferentes campos de interacción tanto en el privado como en el público.

Verónica Ramón considera que “durante las últimas dos décadas, las mujeres ganaron importantes espacios en la UNAM. Una investigación especial de Gaceta UNAM reveló que en 1980 los varones constituían aproximadamente 69 por ciento de la población escolar total y las mujeres 31 por ciento. En la actualidad, el sexo femenino representa 51 por ciento de la matrícula estudiantil, frente a 49 por ciento masculino. Prócoro Millán Benítez, director general de

Planeación de la Secretaría de Planeación y Reforma universitaria, consideró que el incremento de la presencia femenina en la Universidad en todo el país se relaciona directamente con los cambios culturales ocurridos en el país desde los años 60, acerca del papel de la mujer, con lo cual modificaron la visión tradicional de que estaban destinadas al matrimonio” (Ramón, 2003: 5)

En el pueblo de Tepoztlán, aún siguen siendo mucho menor la cantidad de mujeres que deciden y tienen la oportunidad de estudiar una carrera universitaria. Por lo general cuando las mujeres deciden y tienen oportunidad de seguir con el nivel superior estudian la universidad en la UAEM (Universidad del Estado de Morelos) que se encuentra en Cuernavaca o deciden irse a estudiar a la Ciudad de México lo que implica quedarse una larga temporada fuera de su comunidad y adquirir nuevos estilos de vida, de pensar y de comportarse.

“Estudí porque quería tener una profesión, para que el día de mañana salga a delante porque mis padres son campesinos y lo que más me motivó a tener una profesión fue que como mujeres indígenas nos ven menos y estudié para salir adelante” (Clara, 26 años, técnica laboratorista, separada)

“Estudí Ciencias de la Comunicación en la Universidad del Valle de México. Estudié porque me encanta saber, conocer, leer y te digo lo que sea, también por el apoyo moral y económico de mis padres. Yo creo que si tuve muchos cambios a partir de que estudié una carrera porque primero estudié en Cuernavaca y luego en México, son otras formas de pensar, de un pueblo irte a una ciudad te amplía tu visión y te hace conocer diferentes formas de ser y de vivir” (Yareli, 33 años, Lic. en Ciencias de la Comunicación y comerciante, casada)

En el caso de las mujeres que estudian una carrera o ejercen el trabajo asalariado se observan como elementos contradictorios a la identidad femenina tradicional, construyendo nuevas identidades en las mujeres. Estos cambios puede ocasionar al mismo tiempo un descontrol tanto en las mujeres como en los hombres de la misma comunidad porque no se apegan a los esquemas tradicionales y rompen con estereotipos que reflejan nuevos modelos del ser mujer.

Los hombres al observar este nuevo fenómeno en las mujeres con las que conviven diariamente, consideran que la mujer debe superarse en el aspecto

laboral y profesional al igual que el hombre.

“Depende mucho del hombre que la mujer ya no trabaje de casada, hay veces que el hombre dice te vas a casar y ya no vas a trabajar o a estudiar, pero si uno quiere que ella también se supere, también la dejamos, yo tengo ese pensamiento. Mi papá era maestro y mi mamá también trabajaba, los dos eran maestros y trabajaban veo que no es difícil que trabaje la mujer y el hombre y así se llevan bien. Los hombres tepoztecos a veces queremos acaparar todo pero a veces si la mujer quiere superar al hombre no la dejan porque ¡cómo tu mujer va a ser más que tú!. Creo que ahorita ya no es tanto como antes, ahorita si va a ser algo la mujer pues la dejas y la apoyas” (Pedro, 28 años, comerciante)

Es importante rescatar la opinión de Pedro quien manifiesta que cuando la mujer quiere superarse el hombre *“la deja”* que trabaje o que estudie. El testimonio de Pedro tiene que ver aún con el pensamiento tradicional tepozteco de que el hombre es el que tiene el poder sobre la mujer y es quien decide darle permiso o no.

A pesar de los mitos que existen alrededor de una mujer profesionista, lo cierto es que hoy en día son más las mujeres tepoztecas que están replanteando sus proyectos de vida. Es así que los cambios en los procesos de transformación de los elementos tradicionales de la cultura ayudan a que se consideren opciones distintas el estudiar una carrera universitaria y ejercerla o entrar en el mundo laboral.

Esto contribuye a que surjan nuevos pensamientos, comportamientos y valores femeninos respecto al matrimonio, la maternidad y la virginidad

3.4.1 Del matrimonio

En Tepoztlán con la presencia de más mujeres en el mundo público, que algunas lo llaman *“un proceso de modernización”*, les permite adquirir una nueva identidad femenina. Este cambio no ha ocurrido de manera radical en todas las mujeres tepoztecas ya que han sido patrones culturales que se han modificado de generación en generación, en donde la adopción de nuevos esquemas es evidente. Respecto a las mujeres entrevistadas en Tepoztlán que tienen una

carrera universitaria algunas manifestaron vivir nuevas relaciones con sus parejas y optan por la unión libre como una opción aunque en el pueblo no sea bien vista, Otras manifestaron que nunca se casaran como una decisión propia.

“Soy soltera y sin compromiso, tengo novio, él es casado pero ya está separado. No me gustaría casarme, por que me quitaría tiempo, creo que el hecho de casarse es un contrato de propiedad privada y me gustaría vivir en unión libre” (Fabiola, 26 años. psicóloga, soltera)

Es común saber que la gran mayoría de estas mujeres coinciden en que prefieren tener una relación de pareja con hombres de su mismo nivel de desarrollo o que también tenga los mismos intereses ya que consideran que este tipo de hombres las comprendería mucho mejor.

Las parejas de mujeres profesionistas en su mayoría son hombres con carrera profesional o con los mismos intereses. Algunas de ellas llegaron a manifestar que se separaron de sus parejas porque no las entendía ya que el hombre no tenía el mismo grado de estudio que ellas.

“Es importante formar una familia con alguien que tenga un mismo nivel sociocultural que una lo que pasa es que ellos te entienden mejor que los que no tienen tú mismo nivel sociocultural, aunque no me interesa que tenga o que no tenga dinero. Tuve una experiencia con una pareja él era policía y a veces me decía que ya me iba tan pronto, yo le explicaba y aunque él me decía que si me comprendía yo sabía que no entendía mi profesión. Ahora pienso que es mejor estar con alguien que tenga mi mismo nivel sociocultural y eso si busco comprensión” (Maricela, 31 años, médica general, soltera)

“Sí, es importante, que mi pareja tenga un mismo nivel que yo porque así se tienen los mismos intereses. Aquí tuve un novio, él no me entendía yo le platicaba algo de mi carrera y mejor me cambiaba la conversación, me decía que le daba flojera, no me entendía, y se enojaba, decía que me sentía mucho, pero no era con el fin de humillarlo, sino que es mi manera de expresarme. Mi actual pareja no se dedica a lo mismo que yo, pero tenemos los mismos intereses y nos entendemos mutuamente” (Miriam, 24 años, ingeniera, madre soltera)

Otro de los conflictos que llegan a presentarse en las parejas tepoztecas es cuando una mujer cuenta con una carrera profesional o trabaja y cuando recibe un ingreso mayor que el hombre. En estos casos se cuestiona el papel asignado socialmente a los varones como principales proveedores del hogar. Valdría la pena decir que en la actualidad se sigue sin aceptar que la mujer reciba más ingresos que la pareja.

Muchas veces los hombres tepoztecos sienten temor del éxito de sus parejas, lo que podría ocasionar un obstáculo en las mujeres para poder lograrlo, sobre todo cuando existen presiones de la familia o la sociedad. Griselda Martínez comenta que en las mujeres surgen “fantasmas”, los cuales las confronta con sus proyectos de tener un trabajo o una carrera profesional lo que origina sentimientos de culpa al no quedarse en sus casas al pendiente de los quehaceres o del cuidado de los hijos” (Martínez, 1991:264)

El tema de la maternidad es otro de los puntos importantes, pues es otro de los proyectos que actualmente se replantean las mujeres al decidir tener un desarrollo en lo profesional y laboral.

3.4.2 De la maternidad

En el pueblo de Tepoztlán la maternidad es uno de los valores más importantes en la construcción de la identidad femenina. Muchas mujeres que aún no tienen hijos suelen construir sus proyectos de vida a partir de la maternidad como una forma de realización y que deben cumplir en su vida.

“Me gustaría tener dos hijos, es que soy como toda mujer que es su meta tener hijos” (Ana, 32 años, empleada en una farmacia, soltera)

La figura fuertemente idealizada de la mujer-madre conlleva una serie de calificaciones que son el reflejo fiel de la valoración que la sociedad tiene para con ella “la madre sufrida y sacrificada”. Estas características son algunas formas de catalogar a la maternidad “en ellas se observa una alta valoración de la mujer fecunda, de manera tal que no es de sorprender que para la mayoría de las mujeres lo “esperable” e incluso “deseable” sea ser madres” (De Oliveira, 1989: 392)

Se puede observar en las nuevas generaciones de mujeres tepoztecas que viven un cambio significativo respecto a cuando y cuantos hijos tener. La

maternidad no puede ser asumida de igual manera cuando tienen que afrontar situaciones diferentes que complican el cumplimiento de sus roles. En la época actual la opción de ser madre, en qué momento querer tener hijos y cuántos hijos desea tener, ya es una realidad. La información sobre métodos anticonceptivos llega hasta ellas, de manera que cuestionan cómo vivir sus relaciones sexuales y su maternidad. La mayoría de las mujeres tepoztecas que tienen dentro de sus proyectos de vida una carrera profesional y ejercerla, replantean su concepción sobre la maternidad, la profesión y el trabajo. Esto les permite a las mujeres elaborar distintas estrategias o modificaciones en sus proyectos de vida a lo largo de su ciclo vital. Es frecuente que muchas pospongan este momento para cuando tengan una situación laboral o profesional más satisfactoria.

“La maternidad depende de cada mujer. Actualmente la mujer profesionista tiene tantas cosas en su vida y sin hijos está perfecto aunque para mi si es necesario el ser madre. Yo quería ser madre, pero no era algo indispensable, fue hasta los 30 años que decidí embarazarme de mi hijo” (Anónima)

“Yo no tengo hijos pero si tuviera la posibilidad de tener un hijo con mucho gusto, y si no me conformaría. Como veo el mundo tan difícil la verdad no creo tenerlo además pienso que la maternidad Dios ya sabe quien va a ser madre y quien no. Antes no había la preocupación de tener tantos hijos porque había abundancia de todo y por eso mis hermanos pudieron salir adelante pero no lo hicieron tal vez por que les faltó apoyo no tanto económico si no moral por que el apoyo moral es lo más importante” (Cristina, 45, Lic. en Administración, soltera)

O bien muchas mujeres manifiestan que pueden combinar tanto el trabajo o la profesión con la maternidad, situación que no se les dificulta para seguir superándose o realizar otras actividades.

“Tengo 2 hijos, una de 6 años y uno de 4 años. El tener hijos es una experiencia de dos en donde hay mucho que compartir. La maternidad puede equilibrarse con lo profesional, por ejemplo cuando estuve embarazada de mis dos hijos también estaba estudiando y no tuve ningún problema de descuidar la escuela” (Rosa Isela, 30 años, estudiante de psicología y ama de casa)

“No creo que los hijos sean un obstáculo para seguir adelante al contrario se debe tener un sentido de la organización, como cuando tomé un curso de promotora turística no tenía tiempo pero me las arreglé para venir al curso, atender a mi hija, estar en el puesto,. Por eso se necesita mucha fuerza de voluntad” (Miriam, 24 años, ingeniera, madre soltera)

Algunas mujeres tepoztecas manifiestan que para ellas muchas de las veces los hijos pueden llegar a limitarles su energía o su espacio, aunque no son

un obstáculo.

“En parte si es un obstáculo tener hijos y estudiar y trabajar aunque no me limito al 100%. En algo si me limitan porque si hay tiempo extra, tu capacidad intelectual se limita, en el cuidado de tus hijos, en estar pensando en ellos, en lo que les hace falta y la verdad siento que no es lo mismo” (Cecilia, 38 años, Lic. en Administración, casada)

Lo anterior es muy importante ya que muchas veces las mujeres al ser criticadas fuertemente por la sociedad y la familia pueden ocasionar sentimientos de culpa por no dedicarse de tiempo completo a los hijos y porque en ocasiones se sienten limitadas por no poder dedicarse a otras cosas que ellas quisieran realizar.

Esto tiene que ver con la importancia que se le da a la anticoncepción como una parte positiva “pues le ha dado a las mujeres una mayor independencia de su fertilidad. Así como la posibilidad de elegir el número de hijos que desea tener, lo cual ha ayudado en la disminución de la fecundidad” (González, 1997: 25)

La planificación familiar en Tepoztlán

En Tepoztlán a pesar de que en la Clínica de Salud dan pláticas sobre la anticoncepción, las personas no acuden ya sea por vergüenza o porque sigue siendo un tabú todo lo relacionado con la sexualidad y la reproducción.

“La anticoncepción es importante, se debe de apoyar y a lo que voy es el compromiso de mantener a los hijos que tengas no sólo es embarazar a la mujer que aquí es muy común que se embaracen continuamente, pero es una cuestión de machos, quien tiene más hijos es más hombre. No creo que haya tanta difusión de eso porque es una cuestión moralista que no hemos podido dejar, la gente lo ve como algo moral no de una manera real” (Noé, 31 años, comerciante, soltero)

“Es necesario y debe de haber mucha información, ahorita no habría embarazos no deseados ni enfermedades si hubiera buena información. Debemos estar consientes que debemos tener uno o dos hijos. Desgraciadamente no acudimos a esos módulos de información porque en el hospital y en la biblioteca hay muy buenos libros. Tanto hombres como mujeres deben de quitarse ese tabú, porque debemos de conocer nuestro cuerpo. Respecto a eso me gusta tomar mis precauciones, porque no quiero traer nada más porque si a criaturas que van a sufrir” (Cristina, 45 años, Lic. en Administración, soltera)

Los testimonios anteriores nos indican que actualmente en Tepoztlán existe

la preocupación por la planificación familiar *“ya que actualmente la situación económica es cada vez más difícil con hijos”*. Al mismo tiempo se observa una preocupación por las infecciones de transmisión sexual y por el VIH/SIDA.

La anticoncepción también es una forma para que las mujeres puedan tomar sus decisiones en cuanto a su reproducción, a la vez que es una forma de ejercer su sexualidad más libremente. Algunos de los anticonceptivos más utilizados y conocidos entre las mujeres y hombres tepoztecos son los siguientes: las pastillas anticonceptivas, el condón masculino, el dispositivo intrauterino y algunos métodos naturales como el coito interrumpido y el ritmo. Es importante mencionar que los casos de adolescentes embarazadas son porque utilizan los dos últimos métodos mencionados, esto pone en evidencia que no cuentan con la información adecuada del conocimiento de sus cuerpos y que no saben que están propensas a contraer una infección de transmisión sexual o tener un embarazo no planeado.

La mayoría de las mujeres tepoztecas y más aún las que viven en las zonas más rurales de Tepoztlán difícilmente tienen acceso a la información de la anticoncepción y siguen viviendo su sexualidad como algo oculto y vergonzoso. Algunas mujeres al no tener la información adecuada están en peligro a embarazos no planeados y/o a infecciones de transmisión sexual difícilmente curables.

3.4.3 De la virginidad

La virginidad para algunas mujeres tepoztecas ya no es un requisito para ser aceptadas por su sociedad, ya no la ven importante ni un modelo a seguir. Este pensamiento tiene que ver la mayoría de las veces por el grado de escolaridad que tenga la mujer, por haber vivido fuera de su comunidad en un periodo de tiempo largo en alguna ciudad, por contar con una independencia económica o por la información que existe. Estos aspectos permiten a las mujeres

decidir el momento adecuado para comenzar su vida sexual y al mismo tiempo elegir a sus parejas.

“Aquí si es muy mal vista la muchacha que tienen relaciones sexuales antes de casarse a mi como no me importa tanto eso no pongo mucha atención en lo que digan los demás. Yo creo que si han de hablar mal de mi porque como vivo prácticamente sola bueno con una hermana pero a veces se va a México y luego viene mi novio que también es de México porque haya lo conocí cuando estudiaba mi carrera y se queda unos días. La verdad a mi no me interesa lo que digan, porque yo se cuidarme y creo que la sexualidad es algo muy necesario y vital para los seres humanos y no debemos de tenerle miedo al contrario se debería hablar más para difundir los métodos anticonceptivos y que las chicas no se embaracen tan chiquitas, que es algo muy preocupante aquí en el pueblo” (Anónima)

En el pueblo de Tepoztlán aún se le da mucha importancia a la mujer que llega virgen al matrimonio y tiene hijos dentro de éste, ya que es una forma de mantener un prestigio y un valor, lo que indica un buen comportamiento, la realización y el éxito, así como la aceptación de la sociedad. Pero las mujeres que no cumplen con estos aspectos, muchas de las veces se les considera como fracasadas.

3.4.4 Del fracaso

“Aquí en Tepoztlán generalmente se les dice fracasadas a las mujeres porque salen embarazadas” (Beatriz, 35 años, terapeuta, soltera)

“He escuchado lo del fracaso cuando las chicas salen embarazadas sin estar casadas. Piensan que la muchacha ya no va a tener más oportunidades de volverse a casar y la ven mal y por eso le dicen que es una fracasada” (Floriberta 32 años, Contadora pública, soltera)

“Se le dice fracasada desde el momento en que la mujer comete un error, porque es madre soltera o porque se divorcia” (Nunila, 50 años, profesora jubilada, casada)

Es muy común escuchar dentro de la comunidad tepozteca que *“una mujer fracasa cuando comete un error”*, error que la marcará para toda su vida como un estigma. Pero ¿qué es realmente lo que quiere decir fracasar? En el lenguaje común se puede entender que fracasar es no tener éxito en algún proyecto, es una desgracia y es una derrota. Pero pareciera ser que la palabra fracasar toma un significado diferente en hombres y mujeres en la vida tepozteca.

Fagetti, considera que el término fracaso se tiene que entender “como el conjunto de circunstancias, eventos y actos que lo crean: la pérdida de la virginidad, la mancha sexual, la deshonra que puede o no ser acompañada de un embarazo ilegítimo, la separación, o la soledad por no casarse. El término fracaso en una muchacha es por un comportamiento impropio o por un error” (Fagetti, 2001: 177) que la perjudicará cambiando completamente el rumbo de su vida.

En el pueblo de Tepoztlán algunas de las causas más comunes de referirse a una mujer fracasada son: la que la dejó o abandono el marido o bien se divorció (porque la relación no cumplió las expectativas esperadas). Es fracasada la mujer que ya no es decente porque dio su mal paso y más aún habiendo de por medio un embarazo fuera del matrimonio. Por último también es fracasada la mujer solterona o quedada, la que nunca se casó, la condenada a vivir sola de por vida.

Estas son sólo algunas características más comunes que designan el fracaso en las mujeres tepoztecas porque no cumplieron con los roles femeninos tradicionalmente impuestos. En cambio a los hombres tepoztecos no se les dice fracasados por perder su virginidad o por quedarse solteros. En ellos la principal causa de fracaso es cuando no pueden cumplir con sus familias en lo económico.

*“Se les dice fracasados a los hombres que no son responsables, porque no llevan gasto al hogar”
(Nestor, 22 años, técnico en electrónica, soltero)*

A la mujer nunca se le dice fracasada en lo profesional o laboral pues tradicionalmente ese no es su papel ni su rol como mujer. Es importante mencionar que actualmente las mujeres tepoztecas que se desarrollan en el ámbito profesional y laboral, el término “fracaso” toma un significado diferente como lo veremos en los apartados siguientes.

“¿Hasta que la muerte nos separe? La divorciada o separada”

En el pueblo de Tepoztlán se dice que una mujer fracasa cuando se separa o cuando se divorcia de su esposo y quiere decir que su matrimonio no funcionó.

Esto tiene que ver con la idea de que la mujer no cumplió con sus obligaciones como atender a los hijos o no realizar bien los quehaceres domésticos. El hombre se harta de ella le pide la separación o la abandona y busca a otra que sea una buena mujer para él y buena madre para sus hijos.

“El matrimonio es bonito hay que saberlo llevar. En el matrimonio el hombre no es la cabeza sino la mujer si la mujer está bien con ella misma, entonces todo está bien porque aquí la mujer es la que lleva o no una buena relación matrimonial tanto en la casa como con el marido y con los hijos. Yo siempre he dicho que el matrimonio es para siempre para que no exista el divorcio, no debe de existir, pero desgraciadamente existe así que cuando empieza a fallar la mujer, también el hombre y ahí comienza el desacuerdo” (Nunila, 50 años, profesora jubilada, casada)

Para la gran mayoría de los tepoztecos el divorcio o la separación son un sinónimo de fracaso para la mujer porque no pudo con la responsabilidad que implica un matrimonio. Según Alduncin “nuestra sociedad valora en alto grado a la familia y por ende al matrimonio, tiende a condenar a ver como un antivalor al divorcio, que significa la disolución del matrimonio y en buen grado de la familia” (Alduncin, 1989: 215)

“Creo que el divorcio es una alternativa, ya que si no funciona pues no voy a estar con alguien que no quiero. Las mujeres que se divorcian aquí en Tepoztlán son criticadas, hay una resistencia muy fuerte a eso y la mujer es mal vista por la sociedad tepozteca cuando se divorcia” (Claudia, 21 años, estudiante de octavo semestre de ciencias de la comunicación, soltera)

Existen mitos los cuales forman parte de una cultura tradicional en donde aún prevalecen ciertas creencias respecto al matrimonio en el pueblo tepozteco. Blachman, Garvich y Jarak, en el texto “¿Quién soy yo sin mi pareja? Crisis de la separación matrimonial” (1989, pág. 27) mencionan algunos mitos sobre la relación matrimonial y las expectativas que se esperan de ella: “Que el matrimonio será eterno. Que aportara felicidad, comodidad y seguridad. Que el matrimonio no está “completo” si no hay hijos”

En Tepoztlán muchas parejas se casan con la idea de que su relación será plena y para siempre. Existen varios factores dentro de las parejas tepoztecas para llegar al divorcio, algunos son por infidelidad, por una crisis económica, por tener intereses diferentes, por no tener un acuerdo en el momento ideal para tener

hijos, que alguno de los dos sea estéril, incluso por tener un desarrollo profesional y laboral diferente al de la pareja. En Tepoztlán este último factor se da cuando la mujer es la que tiene un desarrollo profesional mayor al del hombre.

“Está en trámite mi divorcio pero estoy separada desde hace 7 años. Desde que me junté con esa persona mi vida fue muy cruel porque así lo quise. Desde que nos juntamos nunca me llevé bien con él ya que siempre nos peleábamos y por eso decidimos separarnos. La verdad no me importa que mi pareja tenga una carrera universitaria, pero que tenga una buena noción de vivir, que sepa quien es. Muchas veces encontramos gente universitaria que tienen diferente forma de pensar. Lo más importante es la comunicación entre ambos. Yo tenía 17 años y él 18 cuando nos fuimos a vivir juntos. Por parte de mis padres sí estaban renuentes porque yo estaba estudiando la universidad y quería seguir estudiando y mis papás no aceptaron, me decían que no era justo y sus papás también me decían que no porque yo era una estudiante y él no y que no nos íbamos a comprender, ya que él sólo tienen el segundo de secundaria pero si hubo mucho choque por eso, Mi pareja opinaba que se sentía menospreciado y me decía que yo tenía una fuerte capacidad mental, tú eres más que yo y él se sentía menos y por eso eran las discusiones aunque nunca lo hice menos aunque siempre le pedía su opinión, pero su pensamiento fue que siempre lo hacía menos. Cuando estaba con él no trabajaba porque no me dejaba, no me dejaba que hiciera nada. Mi ex pareja es de Santa Catarina y yo catalogo a los hombres como machistas porque no me dejaba salir adelante, me tenía encerrada en la casa y los casos que he visto es que muchos hombres no dejan a sus esposas arreglarse, cuando vivía con él no dejaba ni que me bañara incluso cuando estaba menstruando y todo eso es muy feo yo siento que si aguante muchísimo”
(Clara, 26 años, técnica laboratorista, separada)

Es común que las mujeres tepoztecas con un desarrollo profesional y laboral opinen que tener una pareja con un nivel profesional similar al de ellas la relación matrimonial tendrá más éxito, ya que ambos tienen los mismos intereses. Es también común que estas mujeres del pueblo tepozteco al entrar al mundo laboral y profesional, toman con mayor facilidad la decisión de separarse o divorciarse cuando la relación no funciona. Esto no quiere decir que se de en todas las mujeres con un desarrollo profesional, pues hay casos de mujeres que aún no rompen con esta relación de subordinación respecto al marido.

El término “fracaso” en mujeres con un alto grado escolar toma un significado diferente. Para ellas el terminar una relación de matrimonio no quiere decir fracaso.

“Depende de la situación de cómo le haya ido a la mujer en su vida y hay que ver el problema para saber si fue un fracaso. El hecho de que tú te hayas separado no quiere decir que hayas fracasado, porque una dice quiero una vida con mejores condiciones y no me puedo sentir fracasada porque estoy pensando en mi vida y en mis hijos y yo estoy tomando una decisión”
(Rosa Alicia, 33 años, contadora pública, soltera)

A este respecto concuerdo con Alduncin al decir que “en las familias en transición a la modernidad, la mujer rechaza la subordinación y la sumisión, por lo cual puede entrar en conflicto con sus padres o con sus parejas, que esperan actitudes y conductas acordes con las normas tradicionales. Esta es una de las causas de la brecha generacional y del aumento en el número de divorcios y separaciones. Pero son múltiples los factores (culturales, sociales y económicos) que en un momento dado juegan para que un matrimonio que no funcionó recurra o no a la separación.” (Ibíd. pág. 216)

“La que se comió la torta antes del recreo o lo que es lo mismo la que se embarazó sin estar casada”

Fagetti considera que “la muchacha fracasada es la antítesis de la muchacha virgen es la que por diferentes causas y situaciones ha fracasado, la que por no cuidarse y ser engañada o llevada a la fuerza incurrió en un fracaso. Campbell menciona que bajo los diferentes usos de la palabra “vergüenza” siempre se encuentra la noción de fracaso” (Fagetti, 2001: pág. 177)

“Aquí es muy común que se les diga fracasadas porque salieron embarazadas sin casarse. No falta la persona que dice: esa se comió la torta antes del recreo, pero de ahí no pasa” (Gerardo, 29 años, empleado, soltero)

“Comerse la torta antes del recreo” como lo menciona Gerardo significa haber tenido relaciones sexuales y tener un hijo antes del matrimonio lo que no está muy bien visto entre los tepoztecos. Un fracaso entre los tepoztecos implica no haber podido mantener el estado de pureza sexual antes del matrimonio y es por tanto sinónimo de perder el valor. La muchacha en Tepoztlán tiene que cuidarse para no fracasar y el término fracaso siempre implica un error que la involucra directamente como responsable.

El perder la virginidad sin estar casada y más aún que eso implique un embarazo no deseado, socialmente se cree que la mujer es la única culpable y responsable de esos errores lo que la hace perder su valor como mujer. Según

Fagetti “la virginidad es la regla de exclusividad sexual femenina y el principio a partir del cual se establece su valor” (Ibíd. pág. 191) lo que quiere decir que la reproducción sea exclusiva del matrimonio.

“Son las mismas señoritas o muchachas las que cometen esos errores. Los maestros deben de darles información sobre eso. Eso sucede en personitas que todavía van a la escuela porque es responsabilidad de la escuela que les den información y consejos, porque a uno no lo escuchan por pena o lo que sea” (Don Cruz, 60 años, chofer, casado)

“Antes era más importante y era muy feo porque sí se le daba mucha más importancia a eso. Antes salían los tabúes pero ahora ya no ya veo que niñas y chamacas andan en el desmadre y ya no les interesa” (Anónimo)

En estos testimonios se puede apreciar que aún en la comunidad tepozteca se le da mucha importancia a la virginidad porque significa la honra y el respeto de la familia. Significa también el valor de la muchacha que estará disponible para el hombre que la quiera como su esposa y entregarle lo más preciado que tiene: su virginidad.

“Las madres solteras”

Dentro del fracaso en Tepoztlán, las madres solteras ocupan un lugar significativo entre las mujeres que nos son bien vistas ni valoradas.

“Es muy difícil ser madre soltera ya que existe la idea de que si la mujer es madre soltera o salió con su domingo siete como se dice comúnmente es una loca y que ya no tiene derecho a nada. Es muy mal vista y marginada, son señaladas y generalmente les pierden ese valor y respeto” (Claudia, 21 años, estudiante del octavo semestre de ciencias de la comunicación, soltera)

“Desgraciadamente se ha dado un poco lo de las madres solteras aquí en el pueblo. No ha habido una educación para matrimonio. Yo en el momento en que tuve un hijo a los 23 años, me hice responsable, me educaron mis padres muy bien, muy sencillo pero bien encaminado” (Luis, 53 años, campesino, unión libre)

Ser madre soltera en una comunidad tradicional no es sencillo para la mujer, menos lo es para el hijo o la hija vivir sin un padre en donde la sociedad impone que los hijos son responsabilidad de dos. De esta forma la situación se vuelve más difícil porque la mujer madre soltera tiene una carga económica, tendrá que

arreglárselas ella sola con lo económico para darle lo necesario al hijo. Así surge la idea de que una mujer ya no podrá conseguirse a otro hombre porque nadie querrá hacerse cargo del hijo de otro.

“La mujer tepozteca tenía o tiene cierto prejuicio, poco a poco va cambiando en como se va manejando la mujer y por la gente vecindada que le inculcan otras cosas es decir no lo tradicional de aquí. Las madres solteras empiezan desde el aspecto liberal y ya después tienen a sus familias y a sus hijos. Aquí el papá del niño ve a su hijo y son raras las que en realidad ven por sus hijos, eso es por la educación y con la famosa liberación, luego al rato ya empiezan los problemas de las madres solteras. Si una mujer es madre soltera se le cierran muchas puertas y no sólo aquí si no es otros lugares de México” (Anónimo)

La mayoría de las mujeres que tienen un grado escolar superior o una independencia económica no ven a las madres solteras como fracasadas. Muchas de las mujeres tepoztecas entrevistadas manifiestan ser madres solteras, lo que implica trabajar doble para mantener a sus hijos, pero en ningún momento se sienten o se consideran fracasadas.

“Mucha gente piensa que por tener un hijo fuera del matrimonio ya fracasé y no es verdad. Un hijo te impulsa, es algo maravilloso y no me siento mal por tenerlos. Ellos me impulsan a salir adelante y luego mi hijo me dice “¿por qué no tomas clases de karate” eso es bonito que todas las mujeres salgan adelante como yo” (Clara, 26 años, técnica laboratorista, separada)

“Soy madre soltera, tengo una hija de tres años. Es algo fundamental que mi hija tenga la figura paterna, pero siempre he tenido la idea de seguir adelante aunque no tenga padre pero no creo que eso le vaya a afectar tanto depende de cómo te vea y la atención que le pongas eres un ejemplo para los hijos, cada mujer sabe lo que quiere hacer. Aquí en Tepoztlán, es muy común que las casen, porque las chicas ya están embarazadas, pero al final, no se llevan bien. En mi caso no me casé con el que andaba estaba muy inmaduro y mi decisión fue tenerla. Nadie se atreve a decirle a una chica que ha sabido salir adelante que es una fracasada eso depende de cómo tu te sientas y como te proyectes, también es saber tener dignidad, respeto por ti misma y por tus hijos” (Miriam, 24 años, ingeniera, madre soltera)

El término fracaso en Tepoztlán nunca se asigna a lo profesional o laboral, pues no son valores tradicionalmente asignados a las mujeres.

“La que se quedo para vestir santos o nunca se casó”

Hace tiempo tuve una charla con mi abuela materna, ella me platicaba sobre mi hermana quien es la mayor de todas sus nietas y nietos. La preocupación principal de mi abuela era que a sus treinta años mi hermana aún no se hubiera

casado. La escuche atenta cuando me comentaba: “si Perlita no se casa pronto, se le va a pasar el tiempo y se va a quedar”. Sentí a mi abuela triste y decepcionada al pronunciar estas palabras, pues a pesar de los diecisiete nietos que tiene sólo dos nietas “se le han casado y le han dado una bisnieta cada una”. Pero pensé que lo que más le preocupaba a mi abuela, es que, si mi hermana nunca llegara a casarse su vida sería muy triste al quedarse sola, como si estuviera pagando una condena por no unirse en matrimonio.

La charla que tuve con mi abuela aquella ocasión me hizo recordar la entrevista que tuve en Tepoztlán con Noé. Él comentaba que en el pueblo tepozteco la edad promedio para casarse de las mujeres es alrededor de los diecinueve y los veinticinco años. En ese instante pensé que si mi hermana fuera una mujer tepozteca a sus treinta años ya sería una quedada o solterona como se piensa de algunas mujeres tepoztecas.

“A cada rato me dicen que ya estoy grande para tener hijos, yo no les hago caso aunque me siento mal porque veo a mis primas y amigas y ya están casada y tienen hijos. Pero muchas amigas casadas me dicen ¡que bueno que no estoy casada!, porque es más difícil estarlo y que lo piense si quiero casarme. A mi edad ya todos me ven como la quedada, la que se quedó para vestir santos” (Lilia, 35 años, comerciante, soltera)

En Tepoztlán, es común creer que si una mujer no encuentra una pareja a la edad que socialmente se indica se le comienza a presionar de muchas maneras. A las mujeres se les hace sentir feas, defectuosas e inadecuadas y muchas veces fracasadas porque aún no tienen pareja. Se tiene la idea de que se quedó solterona, amargada y que no se realizó como mujer, porque ningún hombre le hizo caso.

Lo anterior también ocurre en otras culturas como en el Medio Oriente. Françoise Heritier en el texto “Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia”, comenta que en China “un soltero no es jamás “una persona realizada”, pues sólo el matrimonio confiere el estatuto y las responsabilidades del adulto, cualquiera que sea la edad a la que se haya contraído” (Heritier, 1996: 238). Esto que comenta Heritier es algo parecido que ocurre en México, pero son

las mujeres las que son mal vistas cuando aún no se han casado.

En cambio los hombres solteros entre más atrasen el momento de contraer matrimonio no son mal vistos ni juzgados, al contrario son más valorados porque un hombre soltero es *“un hombre cotizado y codiciado”*. Sin embargo una mujer soltera es una amargada que *“ya se quedó para vestir santos”*. En Tepoztlán, es común que se le cuestione más a la mujer por qué no se ha casado.

“Mi abuela si es la que me dice y ¿para cuando? me dice que ya todos mis primos y primas están casadas y mi hermana y yo todavía no. Mis papás no me dicen nada al contrario, ellos felices de que ni tengamos novio. Mis amigos me echan porras porque no me he casado, dicen que así tengo más libertad y que puedo hacer lo que yo quiera”(Barbara, 25 años, maestra de aeróbics, soltera)

En los hombres lo que se cuestiona es no tener una profesión o un buen trabajo, ya que si se casan no podrán darle lo necesario a su esposa y a sus hijos.

“Yo le digo a mi hijo que le eche ganas a sus estudios de la universidad para que pueda conseguir un buen trabajo para cuando se llegue a casar que pueda mantener a su propia familia y que luego su mujer no diga que no le da lo que quiere” (Carmen, 49 años, empleada de papelería, casada)

En Tepoztlán se dice que un hombre fracasa cuando no logra tener un buen trabajo y una posición económica aceptable, pues culturalmente el rol principal del hombre es ser el único proveedor de la familia. En las mujeres tepoztecas que han decidido dedicarse a su vida profesional y/o laboral sucede lo contrario:

“Si yo no hubiera estudiado quizá hubiera repetido el mismo círculo de casarme y tener hijos. A partir de que yo descubro que hay otras cosas más importantes que casarme se que el matrimonio no es lo primordial para mí. Aunque si me gustaría formar una familia no creo que eso sea importante para sentirme plena hay otras cosas que se que me harían muy feliz” (Beatriz, 35 años, terapeuta, soltera)

En la actualidad más mujeres tepoztecas se preocupan en mayor medida por tener un desarrollo tanto personal, laboral y profesional lo que ocasiona que se cuestionen el papel que juegan dentro de la unidad familiar y de su sociedad.

Lo anterior es consecuencia de las oportunidades que tienen las mujeres tepoztecas de esta época al incursionar en el mundo laboral y profesional, cultural

y socialmente asignado a los hombres. Modifica sus pensamientos, comportamientos y valores, así como la forma de educar a sus hijas e hijos que serán las nuevas generaciones en el pueblo tepozteco.

CONCLUSIONES

En Tepoztlán al igual que en muchos pueblos y comunidades de nuestro país, siguen prevaleciendo las identidades y modelos genéricos que construyen valores tradicionales femeninos y masculinos muy marcados originando la mayoría de las veces relaciones de inequidad.

Aún en la época actual en Tepoztlán la principal función de las mujeres se centra en la maternidad, engendrar y criar a los hijos e hijas. Así mismo transmitirles valores y costumbres de su cultura y cumplir con las tareas del ámbito doméstico agregando a sus funciones la necesidad de realizar un trabajo remunerado. Este papel principal de las mujeres tepoztecas se ha visto trastocado por las nuevas estructuras sociales y económicas de la sociedad que han marcado otras dinámicas para las familias rurales. Sin embargo aún los modelos, comportamientos, roles y pensamientos tradicionales femeninos y masculinos siguen reproduciéndose como valores que deben cumplir las tepoztecas y los tepoztecos.

La educación tepozteca principalmente desde el seno familiar es muy importante para las mujeres y hombres del pueblo ya que es aquí donde las mujeres son educadas para el ámbito privado. Se les enseña también a ser sensibles, sumisas y a servir a los demás principalmente a sus parejas y hermanos. En los hombres la principal educación consiste en ser los que tengan el poder dentro de sus familias, a no expresar sus sentimientos tan fácilmente porque según ellos *“es signo de debilidad y porque se aguantan más que las mujeres”*. También se les enseña a trabajar desde pequeños en actividades muchas veces pesadas que requieren de jornadas largas de trabajo como en la albañilería, la artesanía, de comerciantes, etc. esto para que cuando sean adultos puedan llevar el sustento a la esposa y a los hijos.

El unirse en matrimonio o casarse, en las mujeres tepoztecas es uno de los valores más importantes dentro del pueblo y por eso muchas mujeres y hombres solteros siguen considerando el casarse como uno de sus objetivos a futuro.

La maternidad dentro del pueblo tepozteco es considerada como uno de los roles mucho más valorados en las mujeres porque se considera una realización de toda mujer a la vez que obtienen prestigio y reconocimiento. Por lo general en Tepoztlán cuando una mujer no tiene hijos se le ve como infeliz porque no ha podido cumplir con ese rol.

La virginidad es otro de los aspectos más valorados en la sociedad tepozteca a pesar de que muchos y muchas mencionen que ya no se le da tanta importancia. Muchos hombres entrevistados manifiestan preferir a una mujer virgen porque serían los primeros en estar con ellas. La virginidad en Tepoztlán es considerada también como garantía de pureza en la mujer, es un tesoro que tiene que conservar hasta que se una en matrimonio por eso la sexualidad está permitida en las mujeres únicamente en la unión matrimonial. En los hombres no es tan cuestionable si llegan o no vírgenes al matrimonio.

Tanto el matrimonio, como la maternidad y la virginidad son los aspectos más importantes en Tepoztlán y sin duda son los que construyen los valores femeninos tradicionales. Muchos de estos roles se han modificado porque la participación de la mujer en el espacio laboral y profesional es mucho mayor, llegando a ser comúnmente la principal proveedora del sustento familiar. A pesar de que cada vez es mayor la aceptación de mujeres con hijos en el sector laboral, esto no ha disminuido la responsabilidad de sus deberes domésticos. Algunas mujeres se ven en la necesidad de acarrear “dobles jornadas” lo que les ocupa más tiempo de todo el día y a veces les queda poco o nada de tiempo para el descanso y el tiempo libre.

La mayoría de las mujeres tepoztecas que deciden tener una carrera universitaria o entrar en el mundo laboral son criticadas por las personas de su misma comunidad o familia. Estas últimas piensan que sólo buscan un pretexto para no cumplir con sus obligaciones.

La vida de las mujeres tepoztecas a través de las generaciones ha cambiado y con ello su identidad se ha ido de-constuyendo con nuevos roles, nuevas formas de relacionarse con el otro y la otra y con nuevas expectativas para su vida. Con la incorporación de la mujer a la educación se ha disminuido la tasa de natalidad en la comunidad tepozteca, así mismo los comportamientos y los valores se han modificado.

Ahora las mujeres tepoztecas que estudian o tienen un trabajo fuera del hogar cambian sus roles y formas de vida. Muchas mujeres posponen el momento de contraer matrimonio o tener hijos porque sienten que aún no se han realizado como personas. Sin embargo algunas siguen reproduciendo los modelos tradicionales femeninos como el casarse y tener hijos ya sea por la presión de su comunidad o por convicción propia.

Actualmente los nuevos valores femeninos se han ido reconstruyendo por el acceso a nuevas fuentes de información como los medios de comunicación (televisión, Internet y cine), la instrucción escolarizada, el trabajo remunerado, la planificación familiar, la migración, los viajes, las amistades, la publicidad, etc. Esto ha ayudado a construir nuevas perspectivas y en cierta medida separarse de algunas tradiciones y prácticas sancionadas.

Pero en el pueblo de Tepoztlán, principalmente cuando una mujer se separa de sus roles tradicionales se le considera como fracasada, porque no cumple con los parámetros establecidos por su sociedad. Los hombres no son criticados severamente por no casarse o no tener hijos, lo importante es que tengan un trabajo remunerado para poder mantener a sus familias.

Comúnmente se le considera a una mujer tepozteca fracasada porque se separó o divorció de su esposo, porque se embarazó sin estar casada y porque se le pasó el tiempo para unirse en matrimonio. El concepto de fracaso en una mujer tepozteca se da principalmente porque se aleja de los modelos tradicionales del ser mujer. Cuando una mujer decide no casarse se le considera fracasada porque ningún hombre le hizo caso. Si la mujer decide no tener hijos o no puede tenerlos es doblemente criticada, pues uno de los valores femeninos más importantes en Tepoztlán es la maternidad. Suelen juzgar a las madres solteras porque perdieron la virginidad antes de haber contraído matrimonio y el hijo no planeado es lo más obvio en esa situación.

Se les dice también fracasadas a las mujeres cuando se separan o se divorcian, ya que en la comunidad tepozteca al matrimonio se le considera *“para siempre o hasta que la muerte separe a la pareja”*. Esto se ve mal porque se tiene la idea de que la mujer es el pilar principal de la pareja y la familia.

Estos conceptos de fracaso toman un significado diferente en muchas mujeres tepoztecas que incursionan en los espacios públicos. Comúnmente las mujeres que tienen una profesión y un trabajo remunerado toman más fácilmente la decisión de separarse que aquellas que no tienen una independencia económica.

Se les dice también fracasadas a las mujeres que *“perdieron”* su virginidad antes de casarse y más aún si quedaron embarazadas y son madres solteras. Actualmente en la comunidad tepozteca muchas y muchos ya no ven el ser madre soltera como un fracaso, lo consideran como una motivación y una forma de salir adelante.

Otro motivo para considerar a una mujer tepozteca fracasada es cuando se le pasa el tiempo de unirse en matrimonio, pues la edad promedio de una mujer para casarse es alrededor de los diecinueve a los veinticinco años. Después de

esta edad a la mujer ya se le considera una quedada para vestir santos, pues *“ya se le fue el tren o ya no se cuece al primer hervor”*. A la mujer *“solterona”* se le ve como defectuosa ya que no pudo conseguir un hombre que se fijara en ella y de esta manera su condena será quedarse sola e infeliz para toda su vida. Actualmente la mayoría de las mujeres tepoztecas que tienen una profesión o un trabajo remunerado, posponen el momento de decidir cuando y con quien contraer matrimonio o bien vivir en unión libre y tener o no hijos.

En los hombres el concepto de fracaso toma un significado diferente. A los hombres no se les dice fracasados porque no se han casado o porque perdieron su virginidad antes de casarse. El fracaso en los hombres tepoztecos radica principalmente cuando no tienen un trabajo bien remunerado para mantener a sus familias. Esto es porque tradicionalmente al hombre se le ha delegado el rol de jefe y el único y más importante proveedor de la familia. Sin embargo estos roles son también parte de la presión de la sociedad hacia los hombres, ya que tienen que demostrar ser inteligentes, viriles y con capacidades para obtener un buen trabajo y el prestigio de los y las demás.

Por todo lo anterior es preciso poner mayor atención en la educación, por ser ésta el paso clave para asegurar la equidad entre mujeres y hombres. Se debe favorecer la conciencia en la sociedad tepozteca de los derechos para que tanto hombres como mujeres los conozcan y puedan hacerlos valer.

Igualmente educar a las hijas e hijos con actitudes no sexistas, equitativas y democráticas, tanto en el hogar como en las instituciones donde diariamente socializan. Esto requiere un trabajo constante de hombres y mujeres para llegar a una sociedad más justa y equitativa entre los géneros.

Espero que este trabajo sirva como una pequeña, pero no menos importante aportación para la concientización de las mujeres tepoztecas y no

tepoztecas. Para demostrar lo valiosas que son y la capacidad que tienen para lograr día con día lo que se proponen.

BIBLIOGRAFÍA

Alduncin Abitia, Enrique, Los valores de los mexicanos: Entre la tradición y la modernidad, Fondo Banamex, México, 1989.

Amuchástegui, Ana y Marta Rivas, "Mitos y dogmas sobre la sexualidad femenina" en Noemí Quezada compiladora Religión y sexualidad en México, UNAM-UAM, México, 1997, pp. 21-31.

Bar Din, Anne, Los niños marginados rurales. Estudios de caso en Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca, 1998.

Blachman Juanita, Matilde Garvich y Mónica Jarak, ¿Quién soy yo sin mi pareja? Crisis de la separación matrimonial, Buenos Aires Argentina, 1989.

Campos Becerra Vanessa y Cruz Cruz Ma. Cristina, Reinas o esclavas, ¿Para quién vivir? Descripción del ser y hacer de la mujer de Santiago Tepetlapa, Tesis de Licenciatura, UAM-I, México, 2000.

Castaingts, Juan, "Los valores en la sociedad actual" en Juan Castaingts Simbolismos del dinero, Antropología y economía: Una encrucijada, Anthropos, UAM-I, México, 2000, pp. 97-132.

Corres Ayala, Patricia, Los significados del placer en mujeres y hombres, FONTAMARA, UNAM, México, 1996.

De Oliveira, Orlandina, Trabajo, poder y sexualidad, Programa interdisciplinario de estudios de la mujer, COLMEX, México, 1989.

Desarrollo Integral Comunitario, Programa para mujeres, Instituciones participantes: Gobierno del Estado de Hidalgo, Secretaria de Salud, CONAPO,

IMSS-Oportunidades, Fondo de Población de las Naciones Unidas, IMIFAP-Educación, salud y vida, México, 2000.

Egurluz de Antuñano, Alicia, “Efectos del neoliberalismo en la familia y el hogar” en Ma. Luisa González Marín coordinadora, Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas, UNAM, Siglo XXI, México, 1997, pp. 176-178.

Fagetti, Antonella, Mujeres anómalas: los constreñimientos del cuerpo femenino. Cuerpo, sexualidad y ciclo vital de las mujeres en un pueblo campesino, Tesis doctoral, ENAH, México, 2001.

Falomir, Ricardo, “La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio: ¿paradoja o enigma?”, en Revista Alteridades, Identidad, Año 1, Num. 2, Departamento de Antropología, UAM-Iztapalapa, México, 1991.

García Brigida y Orlandina de Oliveira, Trabajo femenino y vida familiar en México, COLMEX, México, 1998.

Giménez, Gilberto, “Modernización, cultura e identidad” en Revista Mexicana de Sociología, UNAM, México, 1994.

- “La identidad social” en Identidad III Coloquio Paul Kirchoff, UNAM. México, 1996.

González, Lucero Coordinadora Nacional de la Campaña a favor de los derechos de las mujeres, Mujer, los derechos humanos son tuyos, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, México, 1999.

González Marín, Ma. Luisa en Ma. Luisa González Marín coordinadora Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas, UNAM, Siglo XXI, 1997

Grisales, Natalia, Barrio y barrialidad en la Ciudad de México. El caso de Tepito, Tesis de Maestría, UNAM, México, 2003.

Gutman, Matthew C., Ser hombre de verdad en la Ciudad de México: ni macho ni mandilón, COLMEX, México, D. F., 2002.

Heritier, Françoise, Femenino/masculino: El pensamiento de la diferencia, Ariel, Barcelona, 1996.

Hierro, Graciela, Ética y feminismo, UNAM, México, 1985.

Lamas, Marta, El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Colección: Las Ciencias Sociales, Estudios de Género, México, 1996.

- “La perspectiva de género” en José Ángel Aguilar Gil y Beatriz Mayén Hernández compiladores, Hablemos de sexualidad: Lecturas, CONAPO, MEXFAM, México 1996, pp. 243-261.

Lara, Ma. Asunción, No es tan difícil ser mujer: Una guía sobre depresión, Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP), México, 1998.

Lewis, Oscar, Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied, University of Illinois Press, Urbana, United States of America, 1972.

- Pedro Martínez: Un campesino y su familia, New York, Random House, 1964.

Lomnitz-Adler, Claudio, Evolución de una sociedad rural, México, 1982.

“Los Municipios de Morelos”, guía elaborada por los centros estatales de estudio municipales y coordinada por el Centro Nacional de Estudios Municipales de la Secretaría de Gobernación, Junio de 1996, México, D.F.

Martínez Vázquez, Griselda, "Mujeres ejecutivas, en la búsqueda del equilibrio entre trabajo y familia" en Jorge Montano compilador en El México contemporáneo, UAM-Azcapotzalco, México, 1995, p.p. 262-279.

Moore, Henrietta, Antropología y feminismo, Ed. Cátedra, Madrid, 1991.

Oehmichen Baz, María Cristina del Pilar, Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorial, Tesis doctoral, UNAM, México, D.F., 2001.

Olvera, Leticia, "Las mujeres mexicanas han sido educadas para reproducir valores machistas", en Gaceta UNAM, Agosto 2001.

Pérez Oseguera, Lourdes, "La mujer y la educación en el siglo XIX en México", en Revista Fem, Publicación Feminista Mensual, Año 23, No. 198, Septiembre 1999.

Pérez Taylor, Rafael, Entre la tradición y la modernidad, UNAM, México, 1996.

Quezada, Noemí, Sexualidad, amor y erotismo: México Prehispánico y Colonial, Plaza y Valdés, México, 1996.

Ramírez, Edelmira, "Sexo, culpa y deleite en un proceso inquisitorial del siglo XVIII" en Noemí Quezada coordinadora Religión y sexualidad en México, UNAM, UAM, IIA, México, 1997, pp. 71-90.

Ramón, Verónica, "Más mujeres en las carreras universitarias" en Gaceta UNAM, Julio 2003.

Redfield, Robert, Tepoztlan a Mexican Village: A study of Folk Life, The University of Chicago Press, United States of America, 1974.

Reguant, Fosas Dolors, La mujer no existe, un simulacro cultural, Bilbao, Maite Canal, 1996.

Robles, Humberto, Breve Historia de Tepoztlán Morelos, Tepoztlán Morelos, Méx. 1978.

Ruiz Rivera, Cesar Augusto, San Andrés de la Cal: Culto a los señores del tiempo en Rituales Agrarios, Universidad Autónoma de Morelos, Cuernavaca Mor. México, 2001.

Salazar Peralta, Ana María, “Aprendiendo a desaprender. El papel de la educación formal y la pedagogía de la cultura en la construcción de las identidades de género en un espacio rural mexicano”, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 2004 (Artículo proporcionado por la misma Ana María Salazar Peralta en el Instituto de Investigaciones Antropológicas)

Sánchez Vázquez, Adolfo, Ética, Tratados y manuales Grijalbo, México, Barcelona, Buenos Aires, 1979.

Welsh Herrera, Adriana, Mujeres tejiendo su identidad. La creación de la identidad de mujeres mazahuas migrantes, Tesis de maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México D.F., Dic. 1999.

Wolf, Eric, “Comunidades corporativas cerradas, de campesinos en Mesoamérica y Java Central” en Antropología económica, de José Llobera, estudios etnográficos, Ed. Anagrama, Barcelona, 1981.

Zedillo Martínez, Juan Carlos, Mercado municipal en Tepoztlán Morelos, Tesis profesional Tepoztlán Morelos, Méx. 1995.

Páginas web consultadas:

<http://www.e-morelos.gob.mx/e-gobierno/DirMunicipios/tepoztlan.htm>

<http://mapserver.inegi.gob.mx/geografia/espanol/datos/datosgeogra/basicos/estados/mor-geo.cfm>

<http://www.monografias.com/trabajos/oprin/prin2.shtml>

MAPAS

Mapa 1

ESTADO DE MORELOS



MUNICIPIO DE TEPOZTLÁN



Mapa 2

Mapa 3



ANEXOS

Mujeres profesionistas

Solteras	Casadas o en unión libre	Divorciadas o separadas	Madres solteras	Viudas
8	7	3	1	1

Trabajan fuera y dentro del hogar	Trabajan sólo en el hogar	Total
19	1	20

Datos de mujeres profesionistas por edades, estado civil y número de hijos

Edad	Cantidad	Estado Civil	Numero de hijos
21 años	1	soltera	0
24 años	1	soltera	1
26 años	2	1 soltera	0
		1 separada	2
29 años	2	1 soltera	0
		1 casada	1
30 años	2	1 casada	1
		1 divorciada	1
31 años	1	soltera	0
32 años	1	soltera	0
33 años	2	1 casada	1
		1 soltera	0
35 años	1	soltera	0
36 años	1	separada	1
38 años	1	casada	2
42 años	1	soltera	0
48 años	1	casada	3
50 años	1	casada	4
52 años	1	casada	4
64 años	1	viuda	6

Mujeres no profesionistas

Solteras	Casadas o en unión libre	Divorciadas o separadas	Madres solteras	Viudas
11	8	0	1	0

Trabajan fuera y dentro del hogar	Trabajan sólo en el hogar	Total
14	6	20

Datos de mujeres no profesionistas, por edad, estado civil y numero de hijos.

Edad	Cantidad	Estado civil	Numero de hijos
18 años	4	3 solteras 1 casada	0 1
19 años	2	1 soltera 1 casada	0 1
20 años	1	soltera	0
22 años	1	soltera	0
24 años	1	soltera	1
25 años	1	soltera	0
26 años	2	1 soltera 1 casada	0 1
28 años	1	casada	1
29 años	1	soltera	0
32 años	1	soltera	0
34 años	1	unión libre	2
35 años	1	soltera	0
39 años	1	unión libre	3
50 años	1	casada	3
53 años	1	casada	4

Entre las mujeres tepoztecas, existen valores tradicionales y conceptos respecto a diversos puntos, como el matrimonio, maternidad, virginidad, trabajo, religión, etc. A continuación presento algunos de los más comunes en esta comunidad organizados a través de campos semánticos que realicé para la facilitación y el análisis de los conceptos.

Matrimonio:

- Se casan o se “juntan” por lo general a una edad temprana.
- La edad ideal para casarse es entre los diecinueve y los veinticinco años
- Predomina el casarse por bienes mancomunados, “para compartir todo y por amor a la pareja”
- El matrimonio es para toda la vida.
- Las mujeres son para casarse y los hombres para estudiar
- En el matrimonio la mujer es la cabeza y no el hombre, porque si la mujer está bien con ella misma, entonces todo va a marchar bien, por lo tanto cuando la mujer comienza a fallar, también el hombre falla y por eso suceden los divorcios.
- Las mujeres hablan sobre pedir “permiso” al esposo para poder realizar alguna actividad.
- Por lo general viven con sus suegros o sus padres.
- Existe un fuerte “matriarcado” ya que los hombres están regidos por sus familias, pero principalmente por sus madres.
- Debe existir comprensión en el matrimonio

Maternidad:

- Cuando se casaron o juntaron, no planearon tener hijos
- Es importante que la mujer tenga hijos aunque sea solo uno
- La principal función de una mujer es tener hijos
- La mujer no es completa si no tiene hijos

Planificación Familiar:

- La mujer es la que se debe de cuidar
- Por vergüenza, miedo y por el que dirán, se limitan a pedir información sobre métodos anticonceptivos en el Centro de Salud
- Los métodos anticonceptivos más conocidos y utilizados entre las mujeres son: las pastillas anticonceptivas, el condón masculino, el dispositivo intrauterino y algunos naturales como el coito interrumpido y el ritmo

Virginidad:

- Una mujer que es virgen es sinónimo de decencia
- Hay una doble moral respecto al valor de la virginidad
- Algunos hombres tepoztecos aseguran no importarles que una mujer ya no sea virgen, pero siguen manifestando sentirse mejor cuando encuentran una mujer virgen

Trabajo doméstico y extradoméstico:

- Los esposos son los únicos que trabaja fuera del hogar, no dejan que sus esposas trabajen, pero en la casa ellas hacen las labores domésticas
- Sus parejas les dicen que no tienen por qué trabajar, pues les dan todo lo que necesitan, que mejor se dediquen a los hijos y al quehacer de la casa y nada más
- Los hombres son los que se dedican a realizar una que otra talacha den casa
- Algunas mujeres ven el trabajar fuera de casa como una ayuda a la pareja y no tanto como un desarrollo personal.

La doble jornada:

- Cuando las mujeres llegan del trabajo, también realizan las labores domésticas, y sus esposos a veces las “ayudan” para los quehaceres.

Tiempo libre:

- Es frecuente que las mujeres tepoztecas empleen el tiempo libre en labores domésticas y cuidar a las y los hijos
- Es difícil distinguir el tiempo libre de sus labores domésticas
- Cuando tienen un tiempo libre es porque van al mercado o a dejar a las y los hijos a la escuela y platican un rato con otras mujeres.

Familia y amigos:

- Existe violencia, por parte de sus padres hacia sus madres, y hacia ellas y sus hermanos
- La prohibición de salidas a fiestas, reuniones con amigos, etc., a menos que sea con un hermano
- La presión de la familia, amigos, amigas y vecinos, vecinas, etc. para que se case
- La obligación de servirle a sus padres y hermanos (hombres)

Infidelidad y fidelidad:

- Los hombres son más infieles en Tepoztlán, que las mujeres, por que generalmente los hombres se fastidian más con la misma persona y por eso buscan a otras.
- Cuando un hombre es infiel, pues no se le juzga tanto como a una mujer, por eso, las mujeres son más discretas para ser infieles y los hombres son más descarados.

Religión:

- La gran mayoría son católicas
- Los valores más tradicionales están regidos por la religión católica

Fracaso:

- Tiene un gran peso, principalmente en las mujeres, ya que fracasan cuando cometen algún "error", como ser madre sin estar casada (madre soltera), cuando se divorcia o la dejan, o cuando aún no se han casado
- *"En el pueblo de Tepoztlán, se fijan mucho en el que dirán, y por el miedo, es la razón por la cual no se desarrollan"*
- *"La gente es muy crítica, respecto a las vidas personales"*

Divorciadas o separadas:

- Una mujer que se separa o divorcia es una fracasada porque no pudo sobrellevar un buen matrimonio

Madres solteras:

- Una mujer que tiene un hijo sin estar casada y por lo tanto es madre soltera es menos valorada
- En la sociedad tepozteca socialmente se deben de tener hijos dentro del matrimonio

Mujeres que no se han casado:

- Se ven mal, esto quiere decir que ningún hombre las quiso como esposa
- Si pasan de los veinticinco y aún no se han casado, se les dice *“que se quedaron para vestir santos, que se les paso el tren o que ya no se cuecen al primer hervor”*

